

COMEDIA FAMOSA
E·L·F·E·N·I·X
 DE ESPAÑA.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Sancho, galán.	Carlos, vándolero.	Calvete, gracioso.
Don Alvaro de Borja.	Juana, criada.	Inès, criada.
Dos Niños.	El Emperador.	La Marquesa de Alcañizes.
Marcela, dama.	Vna Vizcaína.	San Francisco de Borja.
Vn Angel. Y acompañamiento.		Hermano Marcos de la Compañía.

* * JORNADA PRIMERA. * * *

Salen Don Sancho, Carlos, y Calvete.

D. Sanch. **M**il veces, amigo Carlos, me dad los brazos.

Carl. Mil veces, señor Don Sancho, los vuestros me honran con lo que me prenden.
 Snc. Como estais? Car. Para ser viros, bien que entre trabajos siempre.
 Snc. Te busca el Virrey? Car. Me busca, que he dado en ser con Virreyes mas desgraciado, que con Herodes los Inocentes.

El primero que intentò en Cataluña prenderme, fue el gran Duque de Gandia Don Francisco, que oy suspende à España, con la mudança de vida, pues los laureles de su sangre, y sus Estados, de puestos gloriosamente, se entrò en vna Religion, que nueva al mundo amenece. Ouentan, que la Compañia de Jeyvs se llama: aumente

Dios su Sagrado Instituto, pues me dizen, que el que tiene, es ayudar à salvarnos en la vida, y en la muerte. Y yà que yo soy tan malo, que en vida no me aproveche, quizás lo avrè menester para el dia en que me cue, uer.

Cal. Dios te oygat. Car. Con los cavallos retirete tu, Calvete.

Calv. De muy buena gana, que ha ratillo que me vence cierto fueño, tan mortal, que parece de los Siete. Vas.

Car. Pero dexando à vna parte mis fortunas, que se ofrece, señor Don Sancho, en que pueda ser viros, quien tanto os debe? la vida es lo menos, pues en Barcelona valiente, de vn suplicio amenazado, la librateis, y aora viene llamada de vuestro aviño à este bosque, por si puede à su dueño, que sois vos, restituirse obediente. Ya me teneis en Vizcaya;

475799
 21115807
 M



quar

El Fenix de España.

quánto do provecho fuere
mi persona, todo es vuestro:
nada mandarmé rezele
quien si me pi le la vida,
cobra lo que se le debe.

Ser. Traxiste los camaradas
que te avisè? **Car.** En diferentes
quadrillas, por todo el bosque
dissimulados se estienden.

Ser. Quien los acaudilla? **Car.** Yo,
y mientras estoy ausente,
cierto Catalan, hechizo,
beldad tratable, que viene,
en ayrosos dissimulos,
favoreciendo à quien vence.

Ser. Pues ya que pueden mis ansias
defahogarse libremente:

Car. Sois mi amigo?

Car. Nada por vos avrá, que no arriesgue.

Ser. Quando me vieras morir,
què hizieras? **Car.** Dár yo mil veces
mi vida por vuestra vida.

Ser. Pues esta estriva en la muerte
de vn hombre.

Car. Que mueran quantos
os agavian. **Ser.** Y si fuesse
tambien enemigo tuyo?

Car. Mejor que mejor. **Ser.** Atiende.

Si al dictamen de mis ansias
hubiera de resolverse
aquella question, de qual
amante es quien mas padece,
ò aquel que sufre olvidado,
ò el que aborrecido siento?

Què presto (ay de mi) al olvido
coronaran de laureles!
pues ha dos años que adoro
de vn Angel, no los desdenes,
que à merecer yo sus iras,
que le faltava à mi suerte;
sus olvidos si: tan mudo
ha estado en mi pecho siempre
este, no amor, sino monstruo
de amor pues de diferentes
naturalezas compuesto,
que ya se yela, ò se enciende
mi coraçou, que bolcan
arde entre llamas de nieye

Si me atreviere à dezir,
ò bien loco, ò mal prudente
(pues en delirios tan fabios
no ay yerro que no se acierte;
ni en tan cuerdos frenesies
acierto que no se yerre)

que mi amor, quantos la fama
celebra finos, excede:

No me atrevo à mucho, pues
la causa à exceder se atreve
quantas beldades celebran
las plumas, y los pinceles.

Mienten los rayos del Sol
si presumidos dixeren,
que de sus luzes sus ojos
negros bozales aprenden
à lucir mas (ay de mi!)

que poco otros rayos mienten,
si dizen que estudian dellos
la violencia con que hieren.

Mi prima Doña Beatriz
Enriquez, que por la muerte
de su padre, el Marquésado
oy de Alcañizes pòsee,

es el respetado templo,
de cuyas nobles paredes
los hierros de mi cadena
bien como milagros penden.

Ya os oygo dificultar
la razon de no atreverme
à declararla mi amor
à mi prima, mayormente
quando por tan deudo fuyo
vivo desde mis niñezes
en su casa, pnes sus padres
con mira à que no anduviesse
pobre yo, y pariente fuyo,
ajados indignamente
sus blasones, me acogieron:
ni bien criado, ni huésped,
passando plaça de hospicio
lo que fue en sustancia alvergue.
Bien de esta razon la duda
pudiera fatisfazerse;
que el ser pobre, es la mordaza
que al mas discreto enmudece.
Pero no es esta la causa
de mi silencio: qual debe

Que mi fusto de mafiado,
que fer el fueño pelado,
es de cargar delantero.

Y Carlos, que pretendia?

Sarc. Travesuras tuyas son,
en no sè que pretenfion
que le ayudasse quera.
Que soñavas?

Cal. Mil quimeras:
soñava, que Bercebiù
à èl le llevaba, y que tu
de la Compañia eras.
Mira que mas delatino
pudo el diablo avèr pensado,
que hazerle à èl condenado,
por hazerte à ti Teatino.

S. n. Què de vezes, ay de mil
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesi.

Alvaro muera: por mas *à p.*
que me intente reprehender,
pues tan fácil me ha de fer
matarle.

Vento vna Vizcayna.

Vizc. No mataràs.

San. Què es esto?

Cal. Vna Vizcayna,
que à vn muchacho le diò vn grito.

Sarc. Todo le assusta al delito!

A nosotros se encamina.
Pon los cavallos, y guía
à la Ermita. Ay coraçon! *à p.*
donde hallarà mi afliccion
descanso?

Dent. Vizc. En la Compañia.

*Se vna Labrador a Vizcayna con
vn muchacho.*

Doctrinas aprenderàs,
Juanchos, ò te he de moler:
Santos Duques dixo ayer,
é quintos, no mataràs.

San. De vn casual accidente
locura es forrar agueros.

Vizc. Bendigas Dios, Cavalleros:

Cal. Donde và la buena gente?

Vizc. A Ermitas de Oñate vàs,
donde Padre Borja esperas,

que aunque Duque en Cortes eras,
muchísimo Santo estás:

enseñas las oraciones,
y sabiendos à quien hallas,
das Rosarios, y Medallas.

Nr. Y con cañas cosecorrones.

Vizc. Tambien à los Pueblos sales,
y riñes mucho el pecar,
y luego vàs à posar
con pobres en Hospitales.
Ayunas, y açotas mucho,
y en obras que tienes nuevas,
tierra, y agua acuestras llevas.

San. Cielos, todo esto que escucho,
obra es de vuestra grandeza,
porque al vernos acusados,
no tengan nuestros pecados
escusa en nuestra flaqueza.

Vizc. Emperador, y Señores,
vienes oy à verle, y vamos
à ver cara à Emperadores.

San. Què à verle viene?

Cal. Que espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho que vn Empèrador
venga à ver à vn Padre Santo!

San. Fue en el siglo su privança
justo premio de su zelo:
esto que estorve, rezelo,
el logro de mi esperança.

Vizc. Con que licencias nos dàs,
nos vamos. Juanchos, caminas,
andas, y dizes Doctrinas.

Dos. El quintos, nos mataràs. *Vas.*

San. Mudas aldabas han sido
estas vezes, que en su calma,
me estàn despertando el alma
por las puertas del oïdo.

Cal. Vamos à moñar, señor;
què llevas? demonos priesa,
que llegarà la Marquesa
primero que tu. *S. n.* Ay amor,
y quantas tragedias diste
de horror, y melancolia
que representar al dia
en el coraçon de vn triste! *Vas.*

*Salen D. Alvaro Iz. Borja de camino con vn
criado, y el Hermano Marcos con sopa.*

Fin.

El Fenix de España.

Marc. Muy bien venido à esta casa, señor Don Alvaro, sea
V.S. *iv* No es mucho, mi Hermano Marcos, que venga con bien à esta casa, donde mi mayor dicha se encierra.

Marc. Pues perdonarà, señor, las faltas que hallare en ella, porque hasta mañana, no le esperavamos. *iv* Fue fuerza adelantarme; sabiendo que el Emperador desea ver à mi padre, y como oy passà de Oñate tan cerca su Magestad, he querido prevenir la contingencia. Tambien supe que mi prima oy viene à verle, y hiziera à mi sangre, y à mi amor dos defayres en no verla. Como està mi padre? *M.* Santos: tenemos en su modestia vn vivo exemplo de aquellos antiguos Anacoretas, que en Egyptos, y Tebaydas, libros devotos nos cuentan. Su oracion casi es continua, y el rato que dello cessa, pide à Dios con lo que obra, aun mas que con lo que ruega. Desde media noche està postrado el pecho por tierra orando, hasta que à las quatro la comunidad despierta à oracion, y otras dos horas la prosigue, estando en ella con fervor de quien la acaba, y ansias de quien la comiença. Sus penitencias son tales, y tantas, que la Obediencia me ha hecho à mi Superior para que se las detenga, porque no acabe su vida: y no en vano lo rezela, pues os prometo, señor que de aquella gentileza, y antigua robustez suya, no tiene ni la apariencia.

Tan devoto està, que tal vez que aplicarle ha sido fuerza yo mismo vnas medicinas por sus continuas dolencias, le he visto que sobre el pecho, ya en arrugas, y ya en bueltas, mas de media vara dobla de piel amarilla, y seca: su humildad no se creerà, sino quien la experimenta. Para este quarto que hazemos tierra por sí mesmo lleva: friega, y barre en la cocina, y ajustado à nuestras Reglas, al Hermano mas humilde, como à Superior respeta. Del amor, que con los hijos puso la naturaleza, vive ya tan olvidado, que en la dispensacion vuestra hablandole el otro dia, le pedi; que interpusiera su aueridad con el Papa, que tanto estima sus prendas, y solo me dixo: Dios hará lo que mas convenga: que ay en mi hijo mas q̄ en otro, para que le favorezca?

Y en fin, descender à cosas particulares, que muestran de sus heroicas virtudes la perfeccion grande, fuera no acabar nunca, y yo espero en Dios, que esta planta tierna de la Compañia, tanto al abrigo suyo crezca; que hasta el Indio mas remoto sus hermosas ramas tienda.

Dnt. Para, para. *ii* Este es el coche de mi prima. *iv* A que prevéga lo forçoso à su hospedage, me dareis, señor, licencia.

Alv. A Dios, y hazed que mi padre que avemos venido sepa

M. Hora es que estèn en la obra trabajando. *iv* Avrà quien crea tan alta humildad de vn hombre criado en tanta grandeza!

De un Ingenio de esta Corte!

de ser (ay Dios!) pues con ella
no es ser pobre inconveniente!
con que dexando esto aparte,
passo à lo que me dotiene.
Muerto mi tio el Marqués,
por mas cercano pariente,
se encargò de la tutela
de Beatriz, mientras cumpliesse
su edad pupilar, el Duque
de Gandia, Español Fenix,
que de Imperiales cenizas
segunda vida establece.
Tratava entonces el Duque
de dexar (como lo tiene
executado) del mundo
vanidades, y altivezes,
trocando en la humilde ropa
de la Compañia, el siempre
heroyco blason de tantos
generosos ascendientes,
que aun de Coronas Reales
se ciñò alguno las sienas.
A este efecto era su casa
frequentada comunmente
de Hijos de la Religion,
cuya virtud, pero cesse
su alabança, que en mis labios
no poco à lisonja huele,
pues no sè que oculto hechizo
me obliga à que los venero
tan poco libre, que el alma
su mismo afecto no entiendo.
Fuesse el trato de los padres
del Duque, el exemplo fueffe:
al fin mi prima creció
tan escrupulosamente
devota, y con tal recato
en sus acciones procede,
que no saben sus oidos
aun la platica mas leve
sufrir de amores profanos:
y en tanto estrémo le ofenden,
que levísimos descuidos
la he visto severamente
castigar en su familia:
ved, pues, que apelacion puede
hallar mi amor, q̄ à otros medios
cerrada la puerta tiene.

En los obsequios comunes
de ansias, finezas, papeles,
côn que amantes desvalidos
sobornar la piedad suelen,
tal vez, que haziendose forda
à tantos inconvenientes,
quiere mi amo, declararse,
necio, y restado en perderles;
vn mal encendido yelo
me embarga la voz desuerte;
que fino es en ayes mudos,
no me permite que aliente.
En este estado me hallava,
padeciendo los desdenes
del amor, y la fortuna,
dos verdugos tan crueles,
que atormentan, solo à fin
de que calle el delinquente,
quando los Cielos (ay Dios!)
vinieron à que entendiesse,
q̄ no ay mal donde no ay zelos,
y en el triste que padece,
à trueque de que ellos falten,
rodos los males son bienes.
Don Alvaro, hijo del Duque
de Gandia, que prenderte,
siendo su padre Virrey,
ya segura, ya valiente,
intentò por tantos medios,
es el dicho so, que tiene
tan cerca su calamiento
con Beatriz, que solamente
esperan à que en el dendo
el Pontífice dispense.
Yo, que en mis males tenia
sobrada causa à vna muerte,
no del todo tan forçosa,
que no fueffe contingente:
por las ciegas esperanças
que sonarse vn triste fuele,
à vista ya de mis zelos,
què remedio avrà que espere?
què mal à que no me exponga?
què despecho que no intente?
Yo me muero, amigo Carlos,
y el coraçon, que padece,
pienso que para librarme,
quiere de vna vez perderme.

El Fenix de España.

Pues pierdame de vna vez,
y alivie me tantas vezes,
quantas de mis penfamientos
me librasse de esta fuerte.
Muera Don Alvaro, amigo,
si aunq̃ él no inteta ofenderme,
el que de zelos me mata,
sobrada culpa comete;
y mas en Tribunal, donde
zelos, y embidias son Juezes.
A visitar à su padre
mañana dizen que viene,
cerca de Onate, à vna Ermita,
en cuyo devoto alvergue,
dos leguas de aqui distante,
habita tan pobremete
humilde, y mortificado,
que ya de sus excelentes
virtudes; por toda España
nobles fragancias se escuchan.
Beatriz, que de sus virtudes
tantas experiencias tiene,
à consultar no sé que
devocion; tambien à verle
viene oy con su familia,
donde es fuerça que se encuentre
Alvaro, y Beatriz: o nunca
lo quiera amor, sino quiere
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebelde!
De tu resolucion, Carlos,
toda mi vida depende,
tu enemigo es mi enemigo:
yo he de morir, si él no muere,
yo no puedo por mi mismo
matarle, porque se pierden
de vna vez las esperanças
de mi triste amor, tu eres,
por mas desfigurado,
quien solo aliviar me puedes:
restituyeme la vida,
no, Carlos, la que me debes,
la mia si, que a las manos
de agenas dichas fallece.
Y si à ti, ó à otro, mi intento
fuerza le pareciere,
como mi dolor, verèmos
si lo piensa mas prudente.

Carl. Por cierto, yo estoy que xoso:
señor Don Sancho, de vos,
y me pesa, vive Dios,
veros tan ceremonioso.
Para dezirme: al momento
este hombre aveis de matarme,
què es menester enterarme
tan por menudo del cuento?
Digo, señor, que os prometo
matarle, y que al punto irè,
y si es menester, traerè
testimonio del efecto.

San. Amigo. *C.* Que ne ay que andar
en cumplimientos conmigo.

San. Mi pecho. *Carl.* Por vn amigo
no dexarè yo ahogar:
fuera de que son premisas,
que esto à Don Alvaro quadrè,
y vaya luego à su padre,
que se lo diga de Mislas.

San. Mi amor rendido. *Carl.* Ya veo
que estais muy enamorado:
El camino de Castilla
no ha de traer? *San.* Y con gente
vedrà. *Carl.* Que no es tã valiete,
yo tambien llevo quadrilla:
ados al instante vos.

Y este criado? *San.* Es secreto.

Carl. Digolo, porque en efecto
es picaro: à Dios. *Vas.*

San. A Dios.

Como zeloso me irrita,
no veo mi sinrazon?
què violenta es mi passion,
pues obra mal sin delito!
Pero la senda hè perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete: si se ha dormido?
què soledad! quanto toco
mas horrores me renueva.

Carl. Señor, señor, que me lleva
el diablo. *anc.* Detente, loco.

Carl. Jesvs, Jesvs, que medorra.

San. De què te asustas, Calvete?

Carl. De que te soñe bonere,
y te buelvo à encontrar gorra.

San. Estas bormacho? *Ca.* Y lo infiero
de

Salen Doña Beatriz, Marquesa de Alcañices, honestamente vestida, suana, y tres criadas.

Ine. Parece que no ha llegado

D. Sancho. Tu. Que nunca venga, si ha de ser à entrístecerlo todo. *Inde.* Extraña tristeza de vnos días à esta parte le ha dado.

Iua. No ay quien le entienda: escrupulosa nuestra ama, y el triste, por cierto buenas dos figuras ay en casa para alegrar vna fiesta.

Marq. Gracias à Dios, que me veo en la Compañia, y llega mi alma donde en el Padre Francisco de Borja tenga tantas virtudes, que imite en su exemplo. *Alv.* Vuecelencia sea bien venida, à hazer dos dichosos que la esperan: vno es mi padre, que tanto de sus visitas se alegra; debe de ser porque estudia muchas virtudes en ellas. Otro soy yo, que esperando, sufro vnas horas eternas, porque como los amantes, mal Arifmeticos, cuentan la dilacion de sus dichas, no en vano mi amor se quexa, de que en dos instantes, haya mas de mil figlos que espera.

Iua. Què apostamos, que responde, Dios os pague la finezà?

Marq. Aunque es preciso señor Don Alvaro, que agradezca vuestra atencion, quien se halla indigna de merecerla: tambien os estimaria, que à cierta suplica, puesta en las capitulaciones, muy puntual estuviérais, por ruego, mas que por pacto, pedi à la cordura vuestra, que el agassajo omitiesse de las publicas finezas, mientras la dispensacion

orogada no viniera: no fue menos que del Du que mi señor esta advertencia, que su espíritu es de todas mis resoluciones regla.

Alv. Hallarme acafo en la Ermita: y esperar à que vinierais para besaros la mano, no es galanteo, que es deuda, y escusa de obligaciones, que por mi sangre me empeñan, no debisteis de pedirla, que no pude yo ofrecerla.

Marq. Otra cosa he de pedir.

Alv. Pæs no sabeis mi obediencia?

In. Què le pedira? *Iua.* Que reze algunos Salmos à medias.

Salen al paño Carl. es, y Marcela en corto con mantellina.

Carl. Parate, que à quien buscamos, hemos hallado, Marcela.

Marc. Te conoce?

Carl. No. *Marc.* Ventura

fue que en la primera venta nos dixessen, como avia passado ya. *Carl.* La Marquesa es sin duda con quien habla.

Mar. Pues en viè lo ocasion; muèra:

yo me retiro à la entrada deste bosque, donde esperan los camaradas de escolta.

Y oyes, Carlos; ojo alerta, menear muy bien las tabas; pues mira, que si te pescan, te ha de hazer ayre el bederre:

Y otro mas, que como cerca tenemos à los Teatinos, si acafo cogarte intentan, por falta de quien predique no se quedará la fiesta. *Vas.*

Carl. Matele yo vna por vna, y lo que viniere venga.

Salen D. Sancho à la orina, y suquina del paño.

San. Alvaro, y Beatriz! sin duda que fue la noticia incierta de que esta mañana no avia de venir; que pena! ¡bolcanes respira el pecho;

mien-



El Fenix de España.

miente mil vezes quien piensa,
que las iras de vn zeloso
de su alvedrio dependan.
Estoy por ir, y perdenme
de vna vez. *San.* Si su Exelencia
no se aparta presto, estoy
por tirarle junto à ella.

Alv. En fin, quereis que no os hable
como amante? *Marq.* Sola esta
merced os pido, señor;
debaxo de la tutela
me criè de vuestro padre,
donde aprendi quanto intentay
para introducir el vicio
honestarse de apariencias.
Llamarse galanterias,
no escusa que culpas sean
los delirios de vn amor,
que quando menos arriesgan:
y no es bien que el santo yugo,
que nuestros cuellos esperan,
se le ofrezcamos à Dios
manchando con sus ofensas?
No es poco lo que le vence
mi pecho con vuestra ausencia,
pues porquè los agassijos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale dezir, que el vïo
de semejantes finezas,
las haze licitas, pues
mi temor no las condena,
porque ya sean delirios,
fino es porque los fomentan.

San. Aun el alivio de oïlla
mi desdicha no me dexa.

Alv. Palabra de obedeceros
os doy, tanto, que parezcas,
que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.

Inè. Que no aya amores pretendes.

Inz. Esta muger en què piensa?

Inè. Es espinosa. Es melindre,
capricho, locura, y tema,
si ya no es mirar sacar
de su quicio las Comedias.

Marq. El Duque mi señor viene.

Alv. Què humildad!
modestia.

San. Yo me despeño, fortuna.

Car. Ya me falta la paciencia.

Empuñã la espada D. Sancho, y Carlos quierovirar, y se suspenden viendo al Santo, que salidrà cubièdo la ropa con las mangas, vn cubo en vna mano, y vna espueita de tierra en la otra.

Bor. A vuestra fabiduria
gracias, Señor, doy inmenfas
de verme como merecen
mis culpas, como vna bestia,
como vn Brutillo de carga.
Què venturosa tazea!
En la Compañia si
que conocen mis miserias.

Car. El coraçon se me ha muerto!

San. Muda citatua se y de piedra!

Alv. No me dexa hablar el llanto!

Mr. Demò à besar V. Excelencia
la mano. *Alv.* A tus pies, señor.

Bor. Jesvs! Jesvs! quien dixera,
que avian de estar el passo!
Hijos? Alvaro? Marquesa?
levantaos, Valgame Dios!
y como què son cautelas
del enemigo traydor!
Què harias con la grandeza,
si de la misma humildad
me fabricas la febervia?
No os levantaís? Sin logras
esta dicha, mal lo esperas.

Alv. Vuestra bendiccion pedimos.

Bor. Sea muy en hora buena.
Dios à entrambos os bendiga,
y espero de su elemencia,
que el yugo que ya os aguarda,
muy de su fervicie sea.

San. Ay de mi, Cielos! *Car.* Confesio,
que sin presencia me yela.

Bor. Vuestro impedimento, ya
le ha dispensado la Iglesia,
muy presto vendrà el aviso,
yo lo sè por cosa cierta.

San. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos, què esperanè?

Car. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Virrey pudiera.

Al. De tal nueva os doy las gracias.

Bor. A Dios se la dad, y à cuenta

tambien de qué os ha sacado
oy de vn riesgo, en que murierais,
fino os huviera librado
su altísima providencia.

Sancho. Qué es lo que oygo? mi traición
ya está (ay de mí!) descubierta.

Carl. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia.

San. O quien avisar à Carlos
desta novedad pudiera!

Car. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *Vas.*

San. Parece que está empeñado
el Cielo en que yo padezca. *Vas.*

*Buelve el Santo à tomar la espuerta, y el
cubo, y sale el Hermano Marcos, y
Calvete.*

Mar. Aora de Roma vn correo
llega con cartas. *Calv.* Y está
pidiendo que se las pela
no se qué albricias: mas oigan,
por Dios, que está su Excelencia
bravo peon de albañil.

*Dale la carta al Santo, y empieza à leer
entre sí.*

Marc. De su Santidad es esta:
lea Vuestra Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pesames, ò norabuenas.

Alv. De la dispensacion dize
algo? *Mar.* Tambien viene en ella.

Cal. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Fu.* Vn Rosario
te rezará por las nuevas.

Cal. Pienas, Juana, que sería
dadiva de poca cuenta?

Aviendo leído la carta.

Borj. Valgame Dios! pues, Señor,
otro castigo no huviera
que dar à este pecador?

Capelo à mí? Cal. Santa Tecla

Borj. Yo Cardenal?

Alv. Pues de esto, Santo, te pesa?
no es lustre para tu casa?

Marq. No es servicio de la Iglesia?

Borj. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la vendas
que aunque es verdad q' agradezca
al Papa honra tan suprema,
la Compañia no admite
estas Dignidades, fuera
de que yo me hallo, por mi,
incapaz de merecerla.

Cardenal yo? Fu. Allí le dice:

Calv. Pues digo, que mas hiziera
à tener de vna pedrada
el Cardenal en la pierna?

Borj. Esta Purpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera,
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestro amor:
verguença en mí su color,
y no estimacion sería,
pues muy mal pareceria,
aun al lustre de mis venas,
mendigar honras ajenas,
quando he dexado la mia.

Vuestra dispensacion viene
concedida aqui: à la Iglesia
id al punto à darle gracias
muy de espacio à Dios por ella:

Alv. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera
pues soia es mía la dicha.

Marq. No tan sola, que no tenga
mi ventura mas accion,
señor, à las norabuenas.

Alv. Muy certefana codicia
me ha perocido la vuestras

Marq. Porque, señor?

Alv. Porque hurtais

la dicha à quien no le pesa. *Vas.*

*En estado hablando el Santo, y el Her-
mano Marcos, B. Calv.*

El Fenix de España.

Alv. No reparas con el tiento
que los novios se requiebran?

Jua. Y aun pienso que por huir
tan graciosa imperinencia,
en la primera jornada
los ha casado el Poeta. *Vanf.*

Ma. Padre, aunque ay gran concurso
de la gente Vizcaina,
oy no puede avèr Doctrina.

Borj. Dios le haga santo: por qué?

Mar. Porque à instantes esperamos,
que el Emperador que passà
à Flandes, llegue à esta casa,
y no es bien le recibamos
asì, porque atribuiràn,
muchos de su compañía,
el recibo à hipocresia.

Borj. Luego teme el que diràn?

Mar. Y no faltará quien gruña
la caña. *Borj.* Pues esto estraña?
mas estimo yo la caña,
que el baston de Cataluña.

Quando con ella en la mano,
de hombres, y niños me veo
tercado, entonces me creo
Principe mas soberano.

Si guerra el Cielo, y la tierra
traen, ya allí mi dévelo
como Embaxador del Cielo
à dar ajuste à esta guerra.

Como entonces Dios me ha dado
sus vezes, soy su Virrey,
y amonestando su ley,
soy Consejero de estado.

A ter Capitan me obligo,
General en este empeño,
pues allí à vencer enseno
las armas del enemigo.

Y en esta guerra, el pendon
es vanderá; y al seguirla,
trompeta es la campanilla,
que me esfuerça el coraçon;

Pues dezid: trae algun Rey
quien sea con dicha igual
Consejero, General, Embaxador, y
Y enecto, Hermano mio. *(Virrey?)*
Christo nuestro Adalid es:
de su Compañia fomos,
hagamos lo que hizo èl.

Su ley à enseñar nos vino,
pues enseñemos su ley,
y no ay de humanos respetos
que hazer caso: para qué?

El mundo es ciego, y los ciegos
que todo està obieuro creen:
fuera de que Carlos Quinto,
mi señor, muy cuerdo es.

No aya miedo, Hermano Marcos,
que te ofenda de que estè
ocupado vn Religioso
en lo que le toca hazer.

Los dos nos comunicamos
cierto dia (à solas fue) *à p.*
que aviamos deste mundo
hollar la loca altivèz.

Yo he empezado ya à cumplir
mi palabra, mal que bien;
su Magestad no se tarda,
no me maravillo, que
son cadenas tan de oro,
dificiles de romper.

Deme la caña, y los niños
al punto llame. *Mar.* Esta es
en vn Principe notable
fervor: voy à obedecer.

Dale al Santo el manteo, y vna caña.

Borj. Mas la estimo que su Cetro
el mas ambicioso Rey.

*Vase el Hermano Marcos, y salen dos,
ò tres Niños.*

Niñ. Alabado sea el Señor.

Borj. Vengan, mis hijos, con bien:
quien le ha de presignar? *Ni. 1.* Yo.

Niñ. 2. No, Padre, que no sabe èl.

Borj.

Borj. Pues como acusa à su hermano?

Niñ. 2. Que no es mi hermano, que ès mi vezino. *Borj.* Luego ellos no son proximos tambien?

Niñ. 2. No, Padre, sino vezinos.

Borj. Què graciosa sencillez!

Sale el Emperador, acompañaale la Marquesa, D. Alvaro, Juana, Inès, y quedanse cerca del paño, como detrás del Santo.

Emp. La priessa de mi viage no me permitirá ser padrino de vuestras bodas; de que os doy el parabien.

Alv. Para dicha nuestra, basta; señor; besar vuestros pies.

Marq. En ellos logra su suerte nuestra fortuna.

Emp. Por ver vuestro padre vengo. Antes que yo cumpliò à fee ^{à p.} lo que nos comunicamos: valgame Dios! no es aquel?

Alv. Si señor, *Emp.* El coraçon me ha enternecido:

què humildad!

dexadle, no le llameis:

èl no sabe quien le escucha;

y pues se dexa entender,

desde aqui lo que predica,

llegadme vna filla, oirè,

fin ir mezclado en respetos,

el defengaño vna vez:

sentaos, Marquesa.

Sientase el Emperador, y las Damas en

Marq. No hables (el suelo.

Juana, atiende. *Jua.* Ya yo se

la Doctrina; que mi abuelo

me la enseñò en mi niñez.

In. Por cierto muy linda holgura.

Jua. Para esto el traernos fue:

Bercebà lleve la vida

que acá viniere otra vez.

Borj. Veamos si se han olvidado

de lo que les dixè ayer:

hemos todos de morir?

Ni. 1. Padre, todos? *Ni.* 2. Hasta el Rey.

Borj. Ni la Magestad se libra,

y el Emperador? *Les.* 2. Tambien.

Emp. Y què apriessa me lo anuncian los males, y la vejez.

Borj. La Magestad, la hermosura;

que embidia à los ojos fue,

reducida à polvo facil,

mortal horror vendrà à ser.

Esto lo prueba el exemplo;

nueve años avrà, ò diez,

que al Panteon de Granada;

yo mismo à enterrar llevè

el cuerpo de la señora

Emperatriz Isabel.

Emp. Triste de quien la perdiò!

memorias, què me quereis?

Borj. Siendo en vida muy hermosa.

Emp. Angel era, no muger. *Llora.*

Borj. Al entregár el cadaver,

trocado el semblante hallè,

y en macilentas arrugas

desfigurada la tez.

Emp. Desfigurada? pues yo

me acuerdo que jazmin fue;

donde hermosamente el nacar

manchava la cãndidez.

Borj. Era el olor de la boca

al olfato tan cruel,

que estorvando el respirar,

quitò el gemir la tambien.

Emp. Tanto infestava? pues della

pudo algun dia aprender

sus fragancias el jazmin,

sus ambares el clavel.

Borj. Tan fea monstruosidad

todos llegaron à ver

en sus ojos, que el espanto

aun mas que la pena fue.

Emp. Sus ojos? difuntos si,

¿Cós nó, nó puede ser:
quien dos aytos de azavache
apagar pudiera? quien?
Callad, Francisco, callad.

Levantase el Emperador con algun despecho, y buel vese el Santo à él.

Borj. Gran Señor? *Emp.* No me quiteis
la vida con las memorias
de mi difunta Isabel.

Qué es esto? sin libertad
del color me arrebatè.
Dexadnos solos.

Marq. Notable afecto!

Alv. Despejad, pues.

Quedan solos el Emperador, y el Santo.

Borj. Qué es esto, invicto señor?

vos llorais? *Emp.* No os espanteis,
secreto os estava oyendo,
niste vna memoria es.

Pero hablemos de otra cosa:
muy alegre os vengo à ver,
que aunque enojado al principio
con vos estuve, porque
dexando otras Religiones,
resolvisteis escoger
la Compania, que nueva,
y no conocida es,
creo de vuestra cordura
que lo avreis mirado bien.

Borj. No puede vna Religion,
señor, por nueva perder,
antes por esso sera
mas su observancia; la ley
del Evangelio lo diga,
que mas bien guardada fue
al principio. *Emp.* Esta materia
trataremós otra vez.

Ya se ha llegado, Francisco,
el tiempo de resolver
lo que ya os dixè, y que vos
solo en el mundo sabeis.
A Bruselas voy adonde

mis Reynos renunciarè
en Don Felipe mi hijo,
tiempo es ya de recoger.
Pero dezidme, Francisco,
tan fea estava Isabel?

es posible, que aquel rostro
donde el Alva: mas tened,
no respondais, profigamos.

Ya os he dicho, aqui quedè;
que à Bruselas voy, adonde
mis Reynos renunciarè

en Don Felipe mi hijos;
tiempo es ya de recoger
este leño, que cansado

de vn bayben, y otro bayben;
se va à pique; y si guardamos;
nos avemos de perder,

que siempre llegaron tarde
los remedios de despues.

Borj. Yo no hallo como estimaros;
gran señor, tanto placer
como en tal nueva me dais,
sino echarme à vuestros pies.

Emp. Llegad, Francisco, à mis brazos;
què al fin hemos de romper
con el mundo? *Borj.* Si señor,
tratarle como quien es.

Emp. Es vn traidor. *Borj.* Vn ingrato;

Emp. Es vn aleve. *Borj.* Vn cruel,
y tan injusto que en tantos
Reynos, como poseis,
de tan dilatado Imperio,
querrà en vuestra muerte èl;
de tanta tierra que os quita,
pagaros con siete pies.

Emp. Ha Duque!

Borj. Que no soy Duque,
vn siervo inutil soy, que
recogió la Compania
para fregar, y barrer.

Emp. Que el ver difunta à mi esposa
os dió el desengaño? *Borj.* El ver

Tu cadaver fue mi vida.

Emp. Fenix de España seréis,
pues de tan nobles cenizas
empezais à renacer.

JORNADA SEGUNDA.

Antes de salir Carlos con un puñal en la mano, dizen dentro, y cae Marcela muerta en el tablado.

Dent. Justicia de Dios. *Car.* Marcela;
primero es mi vida. *Mar.* Ay!
misericordia, Señor,
peguè, Dios mio, piedad.

Carl. Comprar à costa de vna,
dos vidas, no es mal comprar;
no te han muerto tus delitos,
sino mi seguridad. *Llamans.*
Malo es esto, de la quadra,
golpes à la puerta dan.

Dent. *San.* Carlos, abrid.

Carl. Don Sancho es,
ya es menos, Cielos, el mal.

San. Abrid, Carlos. *Car.* Venis solo?

San. Solo vengo. *Carl.* Pues entrad.

Salé San. Què es esto?

Carl. Cierra la puerta
en tanto que os admirais.

San. Esta es Marcela? *Car.* La misma.

San. Quien la ha muerto? *C.* Este puñal.

San. Pues què ocasion? *Ca.* Si me ois,
dexareis de preguntar,
y tomo el agua en su frente
para mayor claridad.

Despues que aquella funcion
de Oñate nos salió mal,
que lo que no està de Dios,
intentarlo es por demàs.

La Marquesa vuestra prima
se vino à la Corte ya
con Don Alvaro casada,
harto es lo que lo llorais.

O lleve el diablo el amor
que no se sabe mudar
à otra casa, aunque la busque
prestada en vn arrabal!

Por avèr vos heredado
no sè què hacienda, y estais
ya en mejor fortuna, casa
apartasteis; mi amistad
tràs vos se vino, Marcela
me siguiò, no lo ignorais;
harto tiento su delgracia,
que por Dios que era leal.
Moço, y recién heredado;
empezasteis à triunfar,
siendo vuestra casa abrigo
de travesuras, que imàn
son de semejantes yerros
dineros, y mozedad.

Digalo yo, que à la sombra
de vuestro lado, no ay
en la Corte quien me diga,
què hazeis aqui Catalan?
Nada bastò à resfriaros
del amor con que adorais
à Beatriz, antes quisisteis
tener de puertas allà
confidente à vna criada,
que algunos en dezir dan,
que es bateria de amor
por cerca mas eficaz.

A este fin entrò Marcela
à servirla con disfraz
de hija de buenos padres,
y moça de honestidad.
Yo me holguè, por tener quien
me avisasse puntual
para concluir la obra
que en Vizcaya salió azar.
Y al fin, como el Padre Borja
en Valladolid està,
y en predicando convierte
aun pechos de pedernal.

(esto dicen por ai,
que yo no le oigo jamás)
parece ser, que Marcela
le oyò vn dia predicar,
segun dixo, y como cantan
las coplas de Escarraman:
no aguardò à que la sacara
calabera, ni otro tal,
que se convitiò de miedo
al primero Satanàs.
Aqui vino esta mañana
diziendo, que mi amistad
se avia acabado, y que
se queria confessar.
Huvolo de arrepentida,
yo propongo no abra mas
el infierno, y algun dia
se avia esto de acabar.
Mezclando con su sequete
su poco de eternidad,
oïla, y como soy hombre,
que en dandome, que me dà:
vna cosa mala espina,
nadie me la haze tragar:
la dixè algo mësurado,
y hecho el higado vn bolcan:
Valerte de la virtud,
para madarte, es andar,
Marcela, la mi Marcela,
haziendo hechizo el San Juan.
Seis años ha que soy tuyo,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
vno de aquellos que han
menefer los Jueves Santos
reñit para confessar.
Pero ya que te resuelvas
en quitarme la habla, y ya
que soy yo el que està sin voz,
y tu la que en muda està,
quiere, no por inquietarte,
sino solo porque dàs,

como falgo de lo obscuro;
en quererme deslumbrar,
dezirte, que aunque mi gana
engañar se dexara
de tu intento, que por justo
pienso que ha de reventar,
no mi malicia, porque
se morimura por acá,
que ay mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad.
Hija, si en càs del Marquès
algun Rodrigote ay
que te mira, es otra cosa;
para què es disimular?
Yo no doy satisfaciones,
respondiò con ademàn,
que me obligò à que la diese:
vn torniscon venial.
Alçò el bramido, y dila otro,
y aqui fue el descacrar,
diziendo, que à la justicia
avisaria, que estàs
trazando de darle muerte
à su amo, por gozar
la Marquesa, y que yo era
assessino criminal.
Yo que ya estava de hieles,
y hecho vn mismo rejalgar,
y en no atender à razones
tengo rabias de Alcoràn;
viendola, que à voz en grito
iba la puerta à tomar,
la tirè vna puñalada,
y pienso que fue al compàs,
por el lado de la ciencia,
porque no ha buuelto à chistar.
Entrasteis vos, y este es
todo el casò de pe à pà:
lo que resta es, que à vn amigo
que me la ayude à enterrar
esta noche, à buscar voy:
quedad con Dios. *San. Esperad.*

Empuña la espada.

que à no mirar, vive Dios.

Carl. Pues aqui què ay que mirar,
si assegurè así mi vida,
y la vuestra, que es lo mas?

San. No con lisonjas presumas,
Carlos, que me has de quitar
el enojo que me ha dado
tan barbara crueldad.

*Vase con la espada desnuda, y levántase
la Difunta Marcela, en cuyo cuerpo
entra el Demonio.*

Mar. Pues la permission de Dios
me dexa oy ocupar
el cuerpo desta muger,
con quien fue tan eficaz
la predicacion de Borja,
que à despecho mio està
gozando el bien que perdiõ
mi rebeldia tenaz,
quando Angel de Luz, mis ansias
afectaron la deidad.
Valido de mi cautela,
y su forma, ha de turbar
de sus obras la eficacia,
de sus virtudes la paz,
de su santidad lo heroyco.
O pese à tanta humildad,
que siendo en Francisco luz,
rayo es en mi vanidad.

Sale D. Sancho embuyando la espada.

San. Què alcançar no le pudiesse!
Marcela? pues como?

Mar. Què os admirais?
por librarne de la furia
de esse barbaro rufian,
fingi quanto os he contado
de mi mudança. *San.* Y estàs herida?

Mar. No, desmentido
de la corilla el puñal
pasò. *San.* Tu vida à mi muerte
esperança alientos dà.

Què ay de Beatriz?

Mar. Que esta noche
presumo que hà de lograr
vuestro deteo el vencer
la primer dificultad
de declarar vuestro amor.

San. Albricias alma. *Mar.* Y quizás;
quieralo mi industria, el fin
que atrevido deseais.

San. Si por lisonja me engañas,
Marcela, mienteme mas,
que en promessas que de parte
de los delitos estàn,
por mas que engañen à vn triste;
no echa menos la verdad.

Mar. Como en lo que aveis de ver
os podia yo engañar?
por Embaxador à Roma
oy Don Alvaro se va.

San. Ya lo sè. *Mar.* A la puerta falsa
del jardin aveis de estàr
esta noche, hasta que os haga
yo vna seña, que serà
(disimular folicito
mi cautela mas sagaz
con lo natural del lance)
tocar vn harpa, y cantar
à vna rexa.

Sale Calv. El Padre Borja
pide licencia de entrar
a verte. *Mar.* Pese à mi rabia! à p.

San. De oír su nombre no mas
se me yela el coraçon,
que teme en èl vn fiscal
mi vida: turbado estoy!

Cal. Pidiendo limosna và
con sus alforjas al ombro.

Mar. Despedidie, no le oygais.

San. Dixiste que estava en cata?

Calv. Si señor. *San.* Hiziste mal.

Calv. Bolverè à dezir, que dizes
que estàs fuera? *Mar.* No le oygais.

San. Pues cómo à la corteſia,
Marcela, puedo faltar?

Mar. Eſſo ſe quieren los Pañes,
con capa de vrbánidad
vendrán à veros, y luego
la platica parará
en preguntaros, que quando
os aveis de confeſſar.

San. Yo no me atrevo à negarme,
vete, y prevenida eſtá
en lo que has dicho eſta noche.

Mar. Yo procurarè eſtorvar à p.
la platica con dos lances
que aora ſucediendo eſtán.

Calv. Mientras por la puerta falſa
te vacío, no me dirás
en que eſtado eſtá contigo
mi pretenſion de galan?

Mar. Sientan todos mi malicia: à p.
ſi mata à Carlos, tendrá
ſu futura ſuceſſion.

Calv. Pues muger de Barrabás,
ſiendo cauſa tan civil,
te nos hazes criminal?

Mar. Qué eſto ſuſta mi ſobervia!
toma la cayó truan. Dale.

Calv. Ha picara, que de vn golpe
molido, y quemado me has.

Mar. Dirás, que iraygo abraſando
las manos? *Cal.* Antes eſtán
frias, que quiebran los dientes:
derribado me ha vn quixar.

Ma. Vaya cō ſu amo eſta noche. *Maſ.*

Calv. Picara, no me dirás,
que mondonga te ha enſeñado
con la mano à requebrar?

*Buelve à ſalir D. Sancho con el Santo, y
el Hermano Marcos, que ſaldrán con ma-
reos, y las talegas de pedir limoſna.*

Borj. La viſita eſtrañareis.

San. No ſè ſi es ſuſto, ò enfado: à p.
ſempre tiene en mi vn criado.

V. Excelencia. Borj. No me habléis
ſeñor, con tal reverencia,
porque en vn pobre que pide,
ya lo veis, muy mal ſe mide
limoſna con Excelencia.

Calv. Pues no tiene qué arguir,
que en la Corte parecieran
mas de dos, ſino tuvieran
tanta excelencia en pedir.

Borj. A ſolas os quiero hablar.

San. Llega vnas ſillas, y vete.

*Sientan ſe los dos vn poco retirados, y Calv.
vete habla con el Hermano Marcos.*

Calv. Padre, con tanto zoqueté
no vâ mala la talega.

Mar. A pedirlos nos embia
la obediencia. *Ca.* Harto es por Dios,
que ſiendo zoquetes, los
reciba la Compañia.

Y el Duque, de eſtos retazos
come? *Mar.* Amigo es exceſſo
de probezâ. *Calv.* Y aun con eſto
ſe muere por ſus pedazos. *Vanſ.*

Borj. Dias ha que ſolicito
(deme ſu eficacia Dios) à p.
que nos veamos los dos.

San. Qué cobarde es vn delito! à p.

Borj. De qué es vueſtra turbacion?

San. No ſè la cauſa; porque
como teme lo que vè,
ſe retira al coraçon: à p.
qué enfado! *Bor.* Solégaos,
ſeñor, porque mi viſta,
de vueſtra inquietud, querrâ
Dios que ſea medicina.

San. Eſte efecto es natural
de mis triſtezas prolijas,
que yo eſtimo mucho el veros;

Borj. Ha ſi ſupieras la dicha
que os aguarda, y como fueran
gozos las melancolias!

San. A mi dicha? *Borj.* Dicha, y grâdes
que

que oy de mi aveis de oïr.

San. Donde, Cielos; (muerto estoy!)
estas prevenciones miran.
No os entiêdo. *Bor.* No me espâto,
mas porque de vna vez os diga
à lo que vengo, y sepais
quanto de Dios ofendida
teneis à su Magestad.

*Salen el Hermano Marcos, vn criado, y
Calvete muy apresurados.*

Marc. Padre.

Borj. Valgame Dios! què le obliga
à entrar assi? *Marc.* Que es la causa
tan triste como precisa:
este criado. *Cri.* A buscar
à Vuecelencia me embian,
para que le dè vna nueva
harto amarga. *Bor.* Pues dezidla.

Cri. Casi de repente acaba
de passar à mejor vida.

Bo. Quien? *Cri.* La Condesa de Lerma,
mi señora, y vuestra hija.

M. Valgame Dios! *Calv.* Triste nueva!

Marc. La prenda que mas queria.
el Padre Borja era. *Bor.* Dios
nos la diò, Dios la quita:
demosle gracias por todo:
cobrò lo que le debia.
Idos, pues, dezid, que ya
me aveis dado la noticia.

Cri. Què entereza!

Marc. Què constancia!

Calv. Esta constancia os admira?
quando se murió mi suegra
tuve yo casi la misma. *Vanf.*

M. Este hombre es de marmol,
Cielos! *Bo.* Pues como diziêdo iba,
muy irritado, señor,
teneis de Dios la justicia.
Vuestra casa, dicen que es
de Vandidos acogida
todo el año, y vos, señor,

quien sus duelos apadrina:
Esta, y otras travesuras,
que à la Corte escandalizan
por liviandades, y vos
las llamareis bizarrías,
como si el mundo las nombre
las quitara la malicia.
O quanto de vn Dios que sufre;
armán las tremendas iras!
O como deveis temer
que su espada executiva,
que en los corazones daros
bien como en piedra se aïla,
cansada ya. *San.* No pretendo
estorvaros, mas me admira,
que tanta perdida os dexa
lugar, sino es à sentirla,
que à mi, aun sin tocarme, el alma
me hiere tanta desdicha.

Bor. Què desdicha? pues, señor,
por aver muerto mi hija,
se alza de Dios con su gloria;
creedme, que en esta vida;
no ay bienes que no sean males;
si de vèr à Dios nos privan,
ni males que no sean bienes,
si en su amor nos exercitan.
No solo esta hija, prenda
de mi alma tan querida,
que à harto de la conciencia;
tierno el pecho la suspira,
y por no darle à Dios zelos,
la llora como à escondidas;
sino es que todos mis hijos,
y las mayores delicias
que finge el mundo, por mas
dulces que el traidor las finja,
darè yo, y de buena gana,
solo porque arrepentida
llore vn alma los pecados.
Porque vna noche, dezia,
mi gran Patriarca Ignacio,



¿Qué amor! qué feo tan viva!
dexe de ofender à Dios
vna de estas mugercillas,
que aun quando le firven mas,
las llama el mundo perdidas,
darè por bien empleadas
las penas, y las fatigas
de toda mi vida; esto
dize Ignacio: el que algun dia
moço, y galan fue, el mirado
de la Corte, y la malicia,
por discreto, y por valiente,
como oy vos, Dios os bendiga.
De fuerte, señor Don Sancho,
que en los males desta vida,
fino es el pecado, nada
se puede llamar desdicha.

San. Para el lance que esta noche
aguardan las ansias mias, *à p.*
buena platica por cierto;
fino se despide aprisa,
aunque grosero parezca,
le he de acortar la visita.

Enr. Enfin, abreviando lances,
mirad qual es la Divina
bondad de Dios, que despues
de hallarse tan ofendida
de vos (qué clemencia!) os quiere
hazer de su Compania.

San. Qué, Religioso?

Borj. Qué bueno lo fereis.

San. Y esta es la dicha
qué dezis que me aguardava?

*Levántase Don Sancho como enfadado, y
sola el Hermano Marcos.*

Marc. De Palacio, à toda priessa,
con vn Cavallero, aora
à llamar, Padre, os embia
el Emperador, que à Yuste
pasa, donde se retira.

Borj. Que irè le dezid: Bolved,
señor, à tomar la silla.

San. No me dexò la impaciencia à p.
mirar en la groseria.

Enr. Mirad, que exemplos tenemos
en Carlos Quinto à la vista:
con qué valor dexa el mundo,
quien todo lo possiea!

San. Finalmente, Padre mio,
si Dios quiere que le sirva,
me llamara, que aora tengo
las vocaciones muy tibias.

Bor. Tibias son las vocaciones?
pues por mas que se resista
vuestra voluntad, y torcida
se dè por desentendida,
ha de ser. *San.* Como, por fuerza?

Bor. Reios, pues, que algun dia
vos mismo, y con hartas ansias,
me pedireis que os reciba
en la Compania. *San.* Yo?

Bor. Si señor, y de rodillas:
quedad con Dios. *Levántase*

San. Vuelcelencia
que le acompañe permita
hasta su casa. *Bor.* Quedaos.

Gran Dios, bondad infinita,
no en esta dureza cayga
el rayo de vuestras iras. *Vas.*

San. Por mas, ay de mi! que el pecho
afecta lo que se anima,
ò en quantos de averle oido,
turbados miedos vacila.

Sale Calv. Si has, señor, de despedirte
de Don Alvaro, ve aprisa,
que aun pienso que ya ha partido.

San. Ay, si pidieras albricias! *à p.*
haze tanta falta en Roma
su persona, y tan precisa
es la priessa del viage,
que oy à que parta le obligan
aun muerta su hermana. *Calv.* O es
que tiene la pena misma
el hermano de la hermana,

como el padre de la hija.

San. Ven, que si huviere partido,
darè el pesame à mi prima
la Condesa. *Cal.* Me huelgo
de ir allà, que à Marcelilla
la tengo à cargo vna cosa,
que pienso restituirle,
si la hallo à mano. *San.* Què torpe
camina el curso del dia!
mas què tarde le amanece
à vo triste la sombra amiga! *Vanf.*

*Sale el Emperador, acompañamiento, y
Don Alvaro, de camino.*

Emp. Muy agradecida os queda
mi voluntad por la prisa,
Marquès, con que aveis dispuesto
à Italia vuestra partida.

Alv. No es hazaña, gran señor,
servir bien, à quien obliga
solo con mandar, premiando
no mas de con que le sirva.

Emp. Què cortesano! hijo alfin
sois del Duque de Gandia.

Alv. Imitarle en agradaros
serán mis mayores dichas.

Emp. Vn Capelo, à ruegos míos,
el Pontifice le embia:
nadie la sabe, que quiero
ganarme yo las albricias
en oraciones. *Alv.* Señor,
puede ser que se resista,
que otro de Julio Tercero
dexo de Oñate en la Ermita.

Emp. Ha, ç buen padre os dió el Cielo!
no hubo en su tiempo en Castilla
Cavallero mas cabal:
virtudes, y bizarría
hermanò tan felizmente,
que à fee, que me dava embidia.
Habla era en Palacio entonces,
que al entrar en las visitas,
donde en lo hermoso, el deseo

fino cae, tal vez desliza.

De azero à raiz del cuerpo
vn filicio se ponias
mirad que exemplo! ò qual temo,
que nos le ponga à la vista
el dia del juicio Dios

à muchos, y que nos diga:
Si este fue Santo, aun en medio
del mundo, y de sus delicias,
porque dezis, que la Corte
casi à obrar mal necessita?

Id cõ Dios, Marquès, que he visto
por entre estas celosias
à vuestro padre, y en Roma
os dè el Cielo muchas dichas.

Alv. De serviros bien dependen
las felicidades mias. *Vas.*

Emp. Llamad al Duque, y dexadnos
solos. *Sientase.*

Sale Borj. El suelo que pisa
Vuestra Magestad, señor,
à mis labios le permita.

Emp. Sentaos, Duque. *Bo.* Gran señor,
muy bien estoy de rodillas.

Emp. Francisco, alçad.

Bor. Con vn pobre
favor tanto? *Emp.* Què os admira?
ya yo soy pobre tambien.

Bor. Gran señor. *Emp.* Por vida mia,

Bor. Ya, señor, os obedezco,
que importa mucho tal vida,
y es bien que esta mi tobervia
para sus aumentos sirva. *Sientase.*

Emp. Dizenme, que Comisario
General de las Provincias
de las Indias, y de España
os ha hecho la Compañia?

Bor. Si, señor, que son mis culpas
aun de mas castigo dignas.

Emp. Castigo llamais las honras?

Bor. Si, gran señor, que son mias,
y à quien le dan en que yerre,

claro está que le castigaré.

Emp. Vn Capelo, por mi orden,
su Santidad os embia;
pero trae vna pensión.

Borj. Para mi, señor, la misma
honra de la Dignidad,
es la pensión más prolija.

Emp. Pienso que la resistis
por la carga. *Borj.* Qué es? de zidía.

Emp. Que me encomendeis à Dios.

Borj. Esta en mi es deuda precisa;

y si V. Magestad
de la Dignidad me alivia,
le ofrezco pagar doblada
la pensión todos los dias.
Invictissimo señor,
esta miseria, que estima
el mundo tanto, y que alia
gozava yo como mia,
dexé por seguir à Dios,
dexad que pobre le siga.

Mi hacienda di por comprar
esta bella Margarita,
que entre nacares humildes
produce el Sol de Justicia.

Ya la compré, y si la vendó
por menos, me perderia:
fuera de que mi Instituto
con precepto nos obliga
à no admitir Dignidades.

Emp. Esta cuenta no es precisa,
pues con passaros à otra
Religion, que las admita,
se vence. *Borj.* Jesvs! señor,
V. Magestad no diga
tal por amor de Dios.
Hago yo tan alta estima
de mi Religion amada,
dulce prenda, y madre mia,
cuyos dulcissimos pechos
à vida mejor nos crian,
que no solo este Capelo,

pero aun la Tiara misma:
no sè como lo encarezca!
ay mas que ser en la vida,
que ser Carlos Quinto: nada
vuestra grandeza compita,
pues aun la dexara antes
que dexar la Compañia.

Emp. No hablan muchos Cortesanos,
Francisco, con tanta esli na

della. *Borj.* Todo, señor, nace
de que no la comunican:
fuera, señor, de que el mundo
siempre con enojo mira
à los que desengañados
en lo que óbran, y predicán,
reprehenden sus vauidades,
y sus vicios fiscalizan.

Emp. Muy bien lo creo; y de al
fin duda nace el que digan,
que no es bien que algunas noches
(mirad qual es la malicia)
salgan con vn Santo Christo
(y aun dicen que vos sa'ias)
à predicar por las calles:

què ay en esto? *Borj.* Que esta mi
noche tengo de salir,
señor, si Dios me dà vida,
porque importa. *Emp.* Para mi
quanto hagais se sacrifica,
solo con ser obra vuestra:
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quiliéra que de orden mia
fuerades à Portugal,
que con Doña Catalina,
la Reyna mi hermana, tengo
que tratar cosas precisas,
y tales, que si no es vos,
no es bien que otro las asista;

Levántase.

Mañana me parto à Yuste,
que no veo, Duque, el dia

de prevenirme à la muerte,
que ya cercana me avisa.

Borj. Dios la vida os dè, que tanto
la Christiandad necessita.

Emp. Tan solo como ya estoy,
què puede à vèr en que fixa?
Mas dezid, que reparè
(no sè cierto si lo diga)
que al entrar, al compañero
davais no sè què viaja,
la verdad, pedis limosna?

Borj. Si señor; porquè os admira?

Emp. De ternara à hablar no acierto.

Borj. Que vn pobre limosna pida.

Emp. No tener mucho que daros
es forçoso que me aflija;
pobre estoy, ya lo sabeis,
cien escudos que os remitan
harè; y creedme, que en quanto
os he dado en esta vida,
no os hize merced jamàs
de agradecerme mas digna.

Borj. Vòs de verme pobre à mi
llorais? Y à mi de que diga
el Maximo Carlos Quinto,
cuya valiente cuchilla;
aun embaynada, del Orbe
el ambito atemoriza,
que està pobre: el coraçon
no me cabe de alegria.

Emp. Ya os entiendo. *Borj.* Si señor,
ladron llaman de la vida
à la muerte; y para que
no os affuste su codicia,
ferà bien que quando venga
halle la casa vacia:

Emp. À sis; de las penitencias
como os và? que os certifica
mi amor, que como estoy viejo
las siento mas cada dia.

Borj. No me espanto: Dios en cuenta
os tomarà las fatigas,

que en Alemania estuvisteis,
perseguiendo la heregia.

Emp. Esto si, gracias à Dios,
nada omiti en perseguiria.
Acuèrdome que vna noche
(y que mal tiempo que hazia)
sobre vn carro armado, toda
la passè, y el Alva misma,
à vna me temblar de frio,
madrugò alegre sus risas;
si ya no salio à mirarme
galan, porque guarnecian
mi arnes de flores de plata
sus escarchas azeridas.

Mas pienso que mi trabajo
no se perdiò, que à fee mia
que llevò muy gentil rota
la canalla tornadiza,
que à su Dios, antes que à mi,
bolviò la espalda enemiga.

Qual venia el de Saxonia?
(sospecho, que es muy sabida
su historia, no la referò.)

Y el Langrave, qual venia?
Selva hizieron la campaña
de mosquetes, y de picas.
Y què à punto el Luterano
jugava la arilleria?

Pero yo (dexad, Francisco,
que esto no mas os repita)
me enre por sus barallones
con sola media lancilla
en la mano; y à fee à fee
que nos llevamos el dia.

Borj. La gloria, señor, à Dios
solo aveis de atribuiria.

Emp. Dezis bien, no me acordava,
llevòme la fantasia:
què quereis, no todos pueden
aprender, y tan aprisa
la perfeccion, en que os pone
allà vuestra Compañia.

Vanse, y sale Juana, y Inès.

Jur. Amiga Inès, pues señor ya se ha ido, descansemos de tanta cordura. *In.* Estremos fon de prudencia, y honor los dos cuerdiſſimos amos que diò el Cielo à mis enojos.

Sale Marc. ¿ ay, amigas de mis ojos?

Jua. Marcela, solas estamos, la Marquesa està distante, canta vn tonillo discreto, y alegre, que te prometo baylarle el agua adelante.

Marc. Y si lo oye? *Ju.* Està el jardin de su Oratorio apartado, y aun creerà si se ha arrobado, que la habla algun Serafin.

Marc. Què Boria en tal perfeccion, contra los fueros de edad, hermosura, y calidad la aya impuesto? què afflicion! *à p.* Venga el harpa: mis cautelas sus obras estorvaràn.

Canta Marcela, y bayla Juana.

Mar. Amor es vandolero; y de effo lo conozco, que me roba, y me mata en la sierra morena de vnos ojos.

Inè. Lindo vâ.

Ju. De quando en quando azecha, que estoy temiendo lo venga à pagar rezando.

Canta Marc. Sus luzes impossibles tan atrevido adoro, que à la voz del respeto mis deteos se està haziendo fordos.

Inè. La Marquesa. *Ju.* Ay que la fiesta: pago ayunando este mes.

Sale la Mar. ¿ es esto, Marcela? **Inès,** Juana, què locura es esta?

Marc. Del ocio fon. **Marq.** Ea, callad.

Marc. Disculpados exercicios.

Jua. Si, que de todos los vicios es madre la ociosidad.

Marq. Y emplearos (què locura!) es bien, por no estar ociosas, en canciones amorosas, en necias descomposturas? No estraño, que quando ausente està mi esposo canteis, ni que mãs dolor mostréis de la desgracia presente, como es (ay Dios!) del morir en tal edad tal señora: solo es lo que siento aora llegar en mi casa à oír versos de amores, que en calma son inquietud del sentido, y solo hiriendo el oido fuelen dar la muerte al alma: como os atreveis? **Marc.** Señora, en vn romance discreto la agudeza del concepto, es sola lo que enamora.

Marq. Siendo torpe el pensamiento, ès vana seguridad querer què à la voluntad no arrastre el entendimiento.

Marc. Si el entendimiento teme, la voluntad no acertò, que aunque mas la alumbre, no està de Dios que la queme, y el alvedrio es tan mio, que del mal sabe apartarme.

Marq. Pues si le empleo en cegarme, de què sirve el alvedrio?

Marc. De resistir su violencia.

Ma. Luego es cierto q̄ he empezado, pues en effo està el pecado de que procuro apartarme.

Marc. No empezò tal, ni se vicia la voluntad, que en efecto la deleyta en lo discreto lo agudo, y no la malicia.

Marq.

Marq. Siempre al daño me aventuro.

Marc. Ay hasta el mundo intervalo.

Marq. Pues doyte, que no sea malo; negarás que no es seguro?

Marc. Poco tu prudencia fia de su entereza. *Mar.* Es así: nada temo mas que a mí.

Marc. Que en vano mi error porfia.

Marq. Esto, enfin, quede asentado, quien conmigo ha de vivir, ha de procurar huir aun la sombra del pecado. Y porque veáis las tres quanto daño trae consigo, (así a enmendarlas obligo) traeme tu aquel libro, Inés, que el Padre Borja ha compuesto, y el Espejo del Christiano se intitula. *Vaje Inés.*

Marc. Será en vano, à p. que yo en su lugar he puesto otro, que su intento fuerça.

Jua. Yo tengo que hazer aora.

Marq. Juana, esperate. *Jua.* Señora; yo he de ser santa por fuerça?

Marc. Quanto es peligroso, y feo os quiero leer à las dos un pecado. *Jua.* Sea por Dios: señora, que yo lo creo, creo que es figura rara, y creceré (si es que ir me dexa) que no ay en el mundo vieja que tenga tan mala cara.

Marq. Su monstruosidad espanta. *Sale Inés con un libro de comedias.*

Iné. Ya está aqui el libro, señora.

Marc. Qué dirá en viendole aora?

Mar. Sentaos, q̄ es leccion tan fanta; digna de atenderla: pues tal pluma la escribe en suma.

Jua. Lindo regalo de pluma.

Marq. Qué libro traes aqui, Inés?

In. Yo no le abrí, en vna almotahada del estrado le encontrè.

Marq. Comedias son. *Jua.* Lindo à feo; lee si quiera vna jornada.

Marc. En ellas se leen del bueno siempre las obras premiadas, y del malo castigadas.

Marq. Marcela, el peor veneno en muy sabrosa bebida, se suele disimular.

Levántase.

Arroja el libro, y tomale Marcela.

Id al punto, hazedle hechar en el fuego. *Marc.* Por tu vida, que leás un rato en èl, hallarás en sus escritos siempre odiosos los delitos, la virtud siempre muy fiel, las palabras muy compuestas; muy atento el pudentor, y las plasticas de amor, aunque finas, muy honestas; que el ingenio tan medido, aun lo indecente dispone, que, o no lo escribe, o lo pone como debiera aver sido. Y el alma fuele beber en las historias Divinas, disfrazadas las Doctrinas, con mascara de placer.

Marq. Vès quãto has dictado bueno?

Marc. Aun mas en silencio passò.

Marq. Pues todo es dorar el vaso para darnos el veneno.

Marc. Rabioto enojo me abraza! à p.

Mar. Al punto le has de quemar, y piensa que no há de estar quien las leyere en mi casa. *Vif.*

Marc. Vete, y pues que ya se ve descender la sombra fria, bien mi cautela confia, que sin esta noche de Don Sancho tu honestidad:

què fuertes contrarios son
de esta virtud la ocasion,
la noche, y la soledad!

Vase, sale Don Sancho, y Calvete son espadas, broqueles de noche.

Calv. Obscura noche! *San.* Parece;
que de sus nublados negros
la cortò el vestido el ayre
al uso de mis deseos.

Calv. Señor, vamosos à casa,
que es tan bellaco este tiempo;
que poniendonos de lodo,
tratándonos como negros,
y dándonos vn catarro,
el se queda muy fereno.

San. Què temas? *Cal.* Entre mil cosas,
señor, que al presente tomo,
dexando à vna parte el frío,
que es de lo que yo mas tiempos
vna es, que vi al passar,
en la Compañia abierto,
y alguna gente à la puerta.

San. Pues què dizes?

Calv. Yo me entiendo.

San. No seas, Calvete, cobarde.

Cal. Señor Don Sancho, si quiero,
que ningun gallina he visto
morir sin sus Sacramentos.

San. Por las rejas del jardin
à hablar à Marcela vengo,
por si acabò el que con Carlos
ajuste su casamiento,
y falgan del mal estado.

Calv. Por convertir almas? bueno:
que sale, señor, parece
mi sueño de marras cierto,
de que has de ser Teatino.

San. Dexa estas locuras, necio.

Cal. Que me den dos mil açotes,
si tu vinieres à esso.

San. Valgame Dios! que aun buscando
algun fingido pretexto

con que ocultar mi delito
me hallasse este pensamiento!

Cal. Harto mas locura es
en vn barrio tan desierto
andar, señor, à estas horas
solo, y cargado de hierro.
Dixe solo, porque si
te embiliten, yo no me cuento
de noche (y què tal es ella)
pisando lodo, y à riesgo
de que vn contrario, de tantos
(que en la Corte solos tengo
los enemigos del alma
por amigos de tu cuerpo)
te dè al passar de vna esquina
vn hurganazo, y Laus Deo.
Pero alfin, ya me consuela
ta conciencia, que en efecto
tu vives tan ajustado,
que si te mataren, luego,
sin tocar el Purgatorio,
te iràs derecho al infierno.

San. Buelvete, Calvete, à casa.

Calv. Aun peor que estro es esto.

San. Por què? *Cal.* Por lo que dirà
à este proposito vn cuento.
Dezia vn padre à vn muchacho;
quando vis por vino, píalo
que te lo bebes: à que
respondiò el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
señor, quando voy por ello,
que así Dios me salve, que
no es sino quando buelvo.
Aplico, pues: Si al ir solo,
que à palos me maten temo
no està el riesgo en la salida,
sino en la buelta està el riesgo.

San. Què frialdad!

Cal. Pues calentarla,
que yo, si mal no me acuerdo,
debaxo destes portales

creo que ay vn poyo, y pienso,
mientras hablas à Marcela,
dormirme; pues dicho, y hecho:
tiendome, y faco el Rosario:
por la señal, ya bostezo,
no ay almendrada mejor,
que vn Rosario para el sueño.

Duermese, y pafféase D. Sancho.

San. Mucho se tarda, Marcela,
y apenas mi pensamiento,
confundido de mis ansias,
sabe hazer firme concepto
de à que vengo, si à perderme:
desesperado no vengo.
De Beatriz no ay que esperar:
que se rinda à mis deseos,
mas de mi resolucion
ay que esperar el remedio
de mi mal, si à verme à solas
con ella en su quarto llego.
Y que se yo si à la vista
de la ocasion, del secreto
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos
se cansará su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues que se yo
si la noche, si el silencio?
mas ay, que es Angel Beatriz!
Y que se yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda buelvo?
que se yo? mas nada se:
que en tanta lucha de afectos,
amante, y desesperado,
yo solo se que me muero.

Cantando Marcela, dixé.

Mar. Quiero, y no sabé que q̄ quiero?

San. La señal es, albricias alma.

Marc. Yo solo se que me muero.

Sa. Marcela? *Mar.* Señor D. Sancho
porqué ay en la calle riesgo;

y de malograr mi engaño à p.
es solo, porque los ecos
ya de las voces se escuchau,
cuyo ruido (ay de mi!) siento,
con no menor impaciencia,
que las penas que padezco.
Entrad por esse postigo
del jardin, que ya está abierto:
que yo por disimular
à cantar otra vez buelvo;
no es fino porque no escuche à p.
la enemiga voz que temo.

Sanch. Marcela mi amor.

Marc. Aprisa. *Sanc.* Te estima.

Marc. Esto es perder tiempo.

Canta. A suspirar por la causa
de mi dolor no me atrevo,
porque no de lo que gimo
conozcan lo que padezco:
quiero, y no saben que quiero.

San. Con el alborozo, apenas
cobro de la calle el tiento,
ya encontré el postigo; amor
en tu piedad me encomiendo.

*Va à entrar, y se detiene oyendo al Santo,
que dirà dentro, tocando la campanilla.*

B. Temed, mortales, el castigo eterno:
infierno, pecador; infierno, infierno.

Marc. Ya la voz de Borja ha oido;
que no aya vn rayo en el Cielo
para mi? *Sanc.* Valgame Dios!
que amenaza, y que à mal tiempo;
la voz del Padre Francisco
me ha elado los movimientos;
Si entraré? mas porque dudo?
resuelto estoy, no me atrevo;
pero ocasion tan feliz
tengo de perder? yo entro:
mas ay! que si entro, me avisa
la voz, que es mas lo que pierdo:
Mas que su terror me ha dicho
que yo no sepa? estoy ciego.

D.

Mirane

El Fenix de España.

Mirando à la dextro.

sino me refuelvo aprisa,
las luzes que trae el pueblo,
que siguiendo al Santo Christo
va con devoto silencio
me han de descubrir: Marcela
me aguarda, à entrar me refuelvo.

Quiere entrar, y se detiene oyendo al Santo.

Dent. Borj. Temed, mortales,
el castigo eterno.

Sanc. Ya su voz sobre mi tiene
mas que natural Imperio.

Vn monte nuevo (ay de mi!)
en cada planta que nuevo.

Mar. En vano à que se refuelva,
sino le provocho, espero.

Canta. Desde que perdi cobarde
la ventura con el tiempo,
echè de ver, que era muerte
la quietud de mi sosiego;
yo solo sè, que me muero.

San. Pues si me muero, y me arrastra,
casi por fuerça, mi afcto,

por mas que el yerro conozca,
porquè ha de ser culpa el yerro?

Pareceme, porque agora,
me asista vn conocimiento,

cuya pobre, y tibia luz,
se confunde en tanto incendio?

Què importa que la razon
me estè tirando de vn freno,

tan floxo que aun sin querer,
casi por vfo le quiebro?

Doy, que me despeño à entrar;
quien me imputarà el despeño

à delito? El Cielo: Pues
quisiera saber del Cielo,

porquè, ò como me permite,
yà en la luz, yà en el desseo,

para gobernar lo bruto
de vn apetito violento,

aquel freno tan de seda,
y esta espuela tan de hierro?

Mas ay! que bastante luz
para refrenarme tengo

de mi yerro, que aunque mas
sea torpemente feo,

como la he de conocer,

si me le adoro yo mismo?
Nada entiendo, y solo sè,
que inquietamente suspenso,
ni aquella voz me detiene,
ni me despeña este acento,
por mas que dezirlos oygo,
luchando en confusos ecos.

*Dizen dentro à vn tiempo quando se-
pre la campanilla, y el hurra.*

Mar. dent. y Sanc. Quiero, y no sabè
que quiero.

Borj. dent. y Sanc. fuera. Temed, mor-
tales, el castigo eterno

Mar. dent. y Sanc. fuera. Xo solo sè, q me muero.

Borj. dent. y Sanc. fuera. Infierno, pecador,
infierno, infierno.

despierta Calvete.

Cal. Que no dexaràn dormir
à vn Christiano: mas què veo!

la procesion de los Padres
sobre nosotros! ya tiemblo:

la campanilla, y los gritos:
señor, eres tu? *San.* Calla, necio.

Mar. Ay de mi! què vanamente
sus cobardias aliento!

Cal. Señor, señor, eres tu? *Sanc.* Si soy.

Calv. No hables tan quedo:
à vn hombre, que es mal criado,
no sabes responder recio?

San. Con què devocion camina
mudo el acompañamiento!
horror infunden las hachas.

Calv. La cera es la que yo siento.

Aora bien, yo estoy temblando;
si tu te quedas, tràs ellos

escurro, porque debaxo
de la artilleria, pienso

que no hazen daño los tiros,
por mas que aturdan los truenos.

Mar. Si se refuelvo à dexar
esta ocasion que le ofrezco,
le ha de detener aora

la voz de Beatriz, fingiendo
que le llama. *Sanc.* Me parece,

que habla con mis pensamientos
quanto el Padre Borja dize:

Ay de mi! seguirle quiero;
yo no puedo mas, amor.

Marc.

Marc. Engaños, aora es tiempo.

Habla Beatriz a Carlos de Marcela.

Don Sancho, primo, señor.

Sañ. Beatriz es, que es esto, Cielos?
que aguardo, que à conseguir
tan alta dicha no entro?

*Al entrar sale el Santo al encuentro con la
campañilla.*

Borj. Señor D. Sancho. *Marc.* Ha pefares!

Borj. No seguís à Dios? *Sañ.* Siguiendo
à Vuecclencia yò, Padre,
como, ya voy: estoy muerto.

Borj. Venid, que si Dios quisiera
dehazer los fingimientos
de quien traydor os engaña
(piedad, que humilde le ruego)
bien podia. *Marc.* Contra mi,
claro està que ha de quererlo,
pues que tu humildad me arroja,
vergongosamente huyendo.
Y porque en España conste
mi mal, y tu vencimiento,
en los hierros desta rexa,
quedarà memoria al tiempo.

Buela. *Sigue de por la rexa, y aexa que-
brados los hierros.*

Borj. No admiro, que tu malicia
huya de mi, que enefecto,
aun el demonio se espanta
de un pecador tan sobervio,
como yo. Vamos, señor,
q' nos llama Dios. *Sañ.* Què es esto?
tan sin vsò el alvedrío
me arrastra à seguirle, Cielos,
que ni yo apercibo como,
queriendo yà, y no queriendo,
los vimbrales desta puerta
dolorosamente dexo,
solo ay de mí! porque Borja
me diga en confusos ecos.

Los os. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Calvete.

Cal. Lindo Sermon. *Car.* Para mi,
cierto es, Calvete, que ha sido
la primer cosa del mundo

Calv. Porquè? *Car.* Porquè si te dige

la verdad, es el primero
que en toda mi vida he oido.

Calv. Ha buen Christiano, el amor
que tuvo el Padre Francisco
al Emperador, que el Cielo
para si llevarle quiso,
bien le ha mostrado en sus honras.

Car. Mucho es averse atrevido
en Roma, donde no era
el Emperador bien quisto,
à dezir sus alabanças

Calv. Esta es propiedad de amigo,
que hablar yo bien de vno, donde
tengo de ser bien oido,
y morderle mi pedazo
si estoy con sus enenigos,
no es de santos, sino es
ruin politica del Siglo,
que refiere Saavedra
en su tomo bien escrito,
à folio quarenta, y aunque
me mormure algun ladino,
que no cito bien, me estoy
en las hojas que yà he dicho,
porque fino es de quarenta,
yo no sè leer otro libro.

Car. No he sacado del Sermon,
mas que salir muy mohino.

Cal. Porquè? *Car.* Porque el P. Borja
allà con los artificios
del Sermon, ò que sè yo,
me enfadó, diciendo à gritos:
Carlos, oy has de morir:
Carlos, el mayor peligro
te amenaza, y Carleava,
encarandose conmigo:
cuerpo de Dios tràs el Carlos;
pues por el otro lo dixo,
para no matarme à mi,
no se acordàra del Quinto?

Cal. Pues oyes, suelen salir
muy ciertos sus vaticinios.

Car. Pues que los tema Don Sancho,
que và dando en aturdido.

Calv. Dentro de la Porteria
le esperarèmos, que ha dicho
el Hermano Marcos, que
oy saldrà. *Car.* Cierto, que han sido

El Fenix de España.

estos exercicios, bien
impertinente capricho
en D. Sancho. *Car.* De conciencia
dizen que andava enfermizo,
y para desopilarse,
te acogió à hazer exercicios;
fuera de que à las instancias,
que el Padre Borja le hizo,
ninguno se resistiera,
menos que a ser vn precito.

Car. Que se venga vn hombre, cielos
figuiendo el hermoso hechizo
de vna muger tan honrada,
y amante de su marido,
que no sufriendo su ausencia
à Roma seguirle quiso!
y salga con esto al cabo
de vn año que no ha sabido
tomar, aun estando en Roma,
vna licion de Tarquino!
Vive Dios que no lo entiendo;
porque si este hombre ha querido
arrepentirse, no avia
medio como el que yo he dicho;
porque yo, como me enfado
al instante que consigo
no encuentro con el dolor,
sino es buscando el fastidio.

Cal. Mucho se tarda, y yo
temo se meta Teaturo.

Car. Por qué? *Al.* Porque le ha de dar
en la conciencia algun frio
que le obligue à pedir ropa.

Car. De lo que yo mas me admiro
es, que Marcela, que à Roma
tamoién con nosotros vino,
pues la casa del Marqués
por no se que dexar quiso,
y hechas ya las amistades
esta corriente conmigo,
persuadir no le pudiesse
à dexar tal desvário!

Calv. Y qual parlò la bellaca!

Car. Que llamas hablar, no he visto
despues que Dios me criò
moza de tan bello pico!
y que ayroso la esta el traje
de hombre con que la he traído!

Cal. Ves, que de tan eloquente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene muy buen estilo.

Car. El Embaxador de España,
que à las honras ha afsistido
del Emperador, aqui
sale ya. *Cal.* Como es buen hijo,
los Sermones de su padre
estima. *Car.* Yo me retiro,
porque aunque no me conoce,
ni yo temo esse peligro,
mientras no vengo mi ofensa;
que estoy, confesso, corrido,
y mas quando considero,
que por èl (vn basilisco
el pecho me abrafa) ando
desterrado, y fugitivo
de mi patria; quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *Vas.*

*Sale Don Alvaro de Lato, y el Herma-
no Marcos con ropa.*

Alv. Bien con las obligaciones
del respeto, y del cariño
que à Carlos tuvo mi padre,
en sus honras ha cumplido.

Marc. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de su oficio
la mayor parte del dia
le ocupan. *Al.* Bien lo collijo.
Quando se haze la eleccion
de General? *Marc.* Imagino,
señor Marqués; que mañana
ha de quedar elegido.

Alv. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marc.* Antes han dicho,
que para que no le nombren
tomò medios exquisitos.

Al. Buen pretendiente. *Marc.* Al Capelo
tres vezes se ha resistido,
y su Santidad le ama
con muy singular cariño.

Alv. Que mucho, si de la Liga
que el Catolico Felipo,
y su Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por su religioso zelo,
promotor unico ha sido?

Dios

Dios nos dè feliz sucesso,
que si vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Christiandad mal visto;

Mar. Algunos Padres de casa
temen, señor, esso mismo:
y como sus Reverencias
son en todo tan leidos,
refieren, que à San Bernardo
le tuvo muy afligido
otro caso semejante.

Al. Y à esso mi Padre, què ha dicho?

Mar. Què ha de dezir? està el otro,
señor con vn regozijo,
que no le cabe; y les dize:
No se aflijan, Padres mios,
que presto vendrà la nueva;
que Dios venció al enemigo,
pues pienso que la victoria,
mas que la espera, la ha visto.

Al. ¿haze aora? *Mar.* Está D. Sâcho
de Castilla en exercicios.

Al. Ya lo sè. *Mar.* Pues le estará
alentando; que imagino
(si yo no me engaño) que,
mas no me atrevo à decirlo.

Al. Quiere entrarse Religioso?
la verdad. *Mar.* Yo solo digo,
que haze muchas penitencias,
y lo sè porque le asisto;
que de escrupulos pregunta,
cosas que las sabe vn niño.

Què està muy modesto, y anda
entre santo, y aturdido;
con esto digo, que no
le falta para novicio
sino es la sotana parda,
y quebrar jarras, y vidrios.

Al. Direselo à la Marquesa,
que se ha de algar infinito,
porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentia notablemente
verle, andar tan destruido. (biè
A Dios. *Vas.* *Mar.* El Cielo con
os lleve. *C.* No avrà vn rescuicio
mi Padre Marcos, por donde
vn año que Dios me hizo

vea yo? *Marc.* Presto saldrà,
digame, Calvete. *Cal.* Digo.

Mar. Quando se confiesa? *Cal.* Yo
saie Marcela, de hombre.

Marcel. Calvete? *Ca.* Este pagecillo
dirà como èl, y yo nos
confessamos el Domingo.

Marc. Mancebo, es esto verdad?

Cal. Di que si, y el Teatino
quizà te darà vn Rosario.

Marcel. Vaya de ai, Padre mio;
que aqui no le piden nada.

Marc. Oyganle, y què sacudido?

Cal. Tiene lindo entendimiento.

Marc. De donde es? *Cal.* Es Italiano.

Mar. Como se llama? *Cal.* Perico.

Marc. Vna reliquia que traygo
de San Ignacio cõmigo
se ha de llevar, señor Pedro;
tornela, y le certifico.

Marcel. Rabiado estoy de corage! à p;

Mar. Que sè que es del Santo mismo.

Cal. Tomala, que està engastada.

Marcel. Padre Marcos, ya le he dicho
que me dexé. En busca tuya
aora, Calvete, he venido.

Mar. Mira que es de San Ignacio.

Marcel. De oír su nõbre me irrito! à p;

quitela de ai: què rabia!
mas almas quita al abismo
que estrellas cuenta la noche.

Marc. Dexa esos estremos, hijo.

Cal. Agarrala, y defengastala,
que parece de oro fino.

Ma. No la quiere? *Ca.* No me espanto;
el muchacho es vn perdido;

demela à mi. *Marc.* Tome: cierto
que es lo personal muy lindo,
y es lastima que no sea
mas devoto el angelito. *Vas.*

Cal. Pues esto arrojas, Marcela?

Mar. Quieres que el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de vn Clerige coxo, y vizco?

Cal. Pues harto fue siendo coxo
el no sanarse à si mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.

El Fenix de España.

mas para que me querias?

Mari. Ya para nada. Al peligro à p.

en que và à ponerse Carlos
tambien exponerle quiso
mi enojo, pero si lleva
tan tanta alhaja consigo,
què mal puede sucederle?

Vete, pues. *al* Què olor tan rico:
si le llevo à la Marquesa,
me ha de valer va vestido. *Vaf.*

Mari. Aqui de todo mi enojo:

D. Sancho (tiemblo ai dèzirlo!)
casi reducido, què ansia!)
està (veneno respiro!)

à dexar (què no aya muerte
para mi!) su amor, y el siglo,
hechizado del veleno

de estos santos exercicios,
que en Montea escrivio
Ignacio, aquel Vizcayno
Soldado, tan arrogante,
que de Pamplona en el sitio,
los Leones de Castilla
tiño de Francia en los Lirios.

O mal huviesse la vala,
que irritò alquitràn benigno,
pues partiendo para estrago
llegò para beneficio.

O los libros mal huviesse,
pues aun del ocio leidos
de Ignacio en la Compania,
dieron felice principio!

Mas què acaso, que su ser
huyo de empezar en libros?
aguero, que à mis cautelas
amenazò los escritos,
que en tanto docto volemen
me hazen guerra. Quiè ha visto,
que ayan de sudar las prensas
las fatigas del abismo?

O quanto me ofende Ignacio
en ver que corran sus Hijos
desde el Anathema Ingles,
al Cismatico Abesino,
los siempre elados del Norte
carambanos ateridos,
las siempre ardientes arenas
que el Gan enciende maligno.

O como Borja, no menos
oy me ofende, quando miro,
que el tierno plantel de Ignacio,
tanto debe à sus cultivos.

Què mucho, si de quarenta
de sus Martyres invictos,
cuya sangre, en solo vn dia
bebido sediento el cuchillo,
oy nuevamente se adorna
este humano Parayso,
tiernas flores, de que el Cielo
à Borja vn presente hizo;
como quien dize: No ayas
miedo q el tiempo à marchitos
ponga los roxos claveles,
que ensangrentados te embio,
si en el humor de su sangre
llevan el riesgo consigo.

Mas ay, que de quantas glorias
embidiosamente gimo

en Borja, là que mas siento
es, que el Cielo mi enemigo
me adelante las noticias

(ay de mi!) del feliz siglo,
en que ha de cononizarle
el gran Vicario de Christo,
y a Borja desesperado

de vencer, me desobligo:
à D. Sancho no, que en el
à Borja vn lauro le quito.

Invisible al aposento
donde està D. Sancho asisto,
que suspensamente yaze
en la leccion divertido.

De sus antiguos cuydados
no muestra el menor indicio;
yo se los despertare,
introduciendo en el libro
los instrumentos, que vn tiempo
fomentaron sus delitos.

**Correse vna cortina, y descubrese Don Sancho
sentado à vna mesa, leyendo en vn libro.**

San. Que no vive el que peca, aqui
he leído:

luego si estuve siempre en mal
estado,

¿aun no he nacido yo. Tanto he
pecado?

Valga

Valgame Dios, y el tiempo que he perdido.

Que bien Espejo intitula
Borja este devoto libro,
no porque las fealdades
en el de mis culpas miro,
ni porque à su luz mi alma
componga sus defaliños,
fino es porque estando en duda;
si estoy muerto en mis delitos,
ò vivo en mis defengaños,
quando à su cristal me aplico
(pues à follozos le mancho)
bien se conoce que vivo.

Buelvo à leer. *Mar.* O si encontrassé
el papel, que aspid nocivo,
mordiendole la memoria,
vierta el veneno en el juyzio!
n. Dize: que al pecador, no aver nacido
le estuvier mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa comparada?
Valgame Dios, y el tiempo q he perdido!

ar. El libro yà por las hojas
abre, donde està el peligro.

Toma el papel.

m. Que papel es este? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: no son
fino es versos, y son mios.
Retrato, dize, à Beatriz;
quien los avrà aqui traído?
acafo yo entre las hojas
puse el papel por registro.
Ya es otro tiempo: què ciegos
obravan mis desvarios
entonces! y què locuras!
Valgame Dios, y el tiempo que he
perdido!

Sale el S into con toda.

n. Señor. D. Sancho. *Mar.* Ay de mi!

n. Como os va? *San.* Ya, Padre mio,

ar. Su vista huyendo, à mejor
tiempo mi engaño remito. (*Hundese*)

m. Rotas veo las cadenas,
quebrados sientos los grillos
que de voluntarios hierros
me hize prisiones yo mismo.
No imagino ya las cosas

como de antes; y en mi juyzio,
otro nuevo ser parece
que tiene quanto imagino.
Mirava yo la hermosura,
como à Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone sus sacrificios.

Al poderoso del mundo,
què poco ya que le embio
aquel deseado riesgo
de su alma, si es preciso
despeñarle en el sepulcro
tanto el pobre, como el rico.

Que viene à ser el ser pobre,
por cierto yo no colijo,
que sea mas, que tener
mas baxos los principios.

Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que à quebrar con el mundo
de vna vez me determino,
y ya que aun mi pensamiento
anda huyendo de mis vicios,
quisiera en la Compania
(bien que me conozco indigno)
de vida tan mal gastada
satisfacer los delitos.

Bor. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudè de lo prometido,
esto de cumplirse el plaço,
cierto que alegra infinito.

Muy bien, señor, me parecen
(y tanto, que el regozijo
se derrama por los ojos)
vuestros devotos disignios.
Pero fabeis vos, si acafo
querràn acà recibiros?
Si querran, que ha de ser vno *ap.*
de sus mas ilustres hijos.

San. Bien sè yo que no merezco
la felicidad que os pido;
pero este llanto que arrojó,
las veras conque os suplico
merezcan. *Bor.* Y què sabemos
si es esse llanto fingido?

San. Padre, no he de levantarme
de effos pies, donde me rindo.

Bor. Acabemos, que esto solo



faltava à lo prometido.
Llegad, señor, à mis braços,
que pues toca esto à mi oficio,
desde luego, y muy gustoso,
digo, señor, que os recibos;
pero mirad, de vna vez
liagamos burla del figlo:
os atreveis? *San.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
à Dios, y de mis pecados
descuento el justo castigo.

Bor. Esto si veis la alegría
que de averos convertido
haze el Cielo; pues mi parte:
tambien de ella participo.

San. Què mandais que haga?

Borj. A la puerta
de la calle los novicios:
vàn sacando aquel ribazo
de tierra, id, introducios
con ellos, tomad vna espuerta,
y con esse trage mismo
en que aora estais tan bizarro,
que à Dios mil vezes bendigo,
ayudadles à facar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los novicios teiran
mucho de veros, reidos
vos tambien, que así entrareis
en possession del oficio.

San. Voy à obedecer. *Vas.*

Bor. Ajenle
las vanidades del figlo.
Bendito sea Dios, que yà
oyò su amoroso silvo
aquesta perdida oveja:
mas ay Dios! como me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Carlos Quinto?
A esta Capilla, en que tengo
colocado vn Crucifixo,
(mas què de favores debo

à su piedad!) mē retiro:
O què de cosas mi alma
lleva, Señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y somos hijos,
claro es que no esttañareis
en mis suplicias, Dios mio,
ni que vn hijo pida à vn Padre,
ni que vn pobre ruegue à vn rico.

Vanse, y salen la Marquesa, Fuana, y
Ma. El alma se me obscurece *(Ines.*
de dexar la Compañia.

Inè. Esto es mejor, à fee mia.

Mar. Què dizes? *In.* Que no parece
el cochero, à lo que infiero.

Mar. Pues estar se no pudiera
en la Iglèfia? *Fu.* Si quisiera
tambien devoto al cochero!

Inè. Què esto, señora, permita
tu paciècia? què àrevido.

Iua. Sin duda, que se avrà ido
à rezar. à alguna Hermita.

Inè. Mientras que vàn à buscarles,
quite monos de aqui aora,
que andan sacando, señora,
los novicios à la calle
tierra, y con el polvo nos
cegaràn. *Mar.* Antes deseo
verlos, que en cada vno creo
vn templo vivo de Dios.

Vàn passando por delante algunos novi-
cios con espuestas de tierra en las manos,
y D. Sàcho cò ellos, y derienese à la puer-

In. Ay què bellos Angelicos? *(ta.*

Inè. Todos son como vna plata.

Iua. El còraçon me arrebatà
verlos Santos, y bonitos,
señora, llamemoslos.

Mar. Què modestos yàn! què bellos
pero Don Sancho con ellos?
què es esto? valgame Dios!

Inè. No vès tu primo, señora?

Mar. Dudando estoy lo que tocol

Inè. Si se huvieffe buelto loco?

Iua. Esto tenemos aora?

San. Gente mirandome està;
no sè si à salir me atreva,
pero no es Dios quien me lleva?
què dudo? *In.* Con ellos và.

Iua. Oy salia de exercicios.

Iua. O es devoción, ò imprudencia:

In. Si le han dado en penitencia
ayudar à los novicios?

Sanc. Pues sease quien se fuere,
veamos si mi coraçon
puede hazer que la razon
se salga con lo que quèrere.

Mar. Don Sancho, primo.

Sanc. Ay de mí! à p.
Señor alentadme vos.

Mar. Què es esto?

San. Que todo vn Dios à p.
bien es menester aqui.

Mar. Què à salir así os obliga?
que en vna duda tan grave,
aun la admiracion no sabe,
ni que piense, ni que diga.

Sanc. Temblando estoy! à p.

Inè. La duda el pecho me apura;
preguntale si es locura.

Sanc. Si señora, vn loco soy,
tan loco, que en cierto intento
la vida (ay de mí!) perdiera,
y el alma, si no me huviera
atado mi encogimiento.
Loco tuve vn pensamiento,
y el faltarme oy la cordura,
lo conozco, en que me dura
terca, à mi pesar, su instancia,
que alguna vez la constancia
avia de ser locura.

Cierto dolor me tenía
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo

la pena, me enloquecía:
De ella sanè, porque avía
cuenta de ella à Dios de dàr;
aora podeis vos pensar,
que grande locura tuve,
pues el juizio de Dios huvè
menester para sanar.

Mar. No os entiendo; pero què
en esta tierra dezis
con que en publico salis?

San. Yo, señora, os lo dirè:
En alta mar embarquè
aquel vano pensamiento;
y Borja, al vèr que mi intento;
me hizo por liviano guerra,
me ha echado vn lastre de tierra;
porque no me pierda el viento,
Sale el Hermano Marcos ropa.

Marc. La Comunidad està;
pero Vuecelencia aqui?

Mar. Menos aora os entendi.

San. Pues el Padre os lo dirà.

Mar. Què es esto? *Mar.* Que tiene yà
lo sotana prevenida.

Mar. Què dezis? que el alma, herida
de placer, turba el sentido:
gracias à Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.

Iua. Què lastimal! *Iua.* Què dolor!

Mar. Què vuestra imprudencia llora?

Iua. Ruegale, por Dios, señora,
que no haga tal. *Mar.* Si el Señor
le llama, quien su fervor
impedirà? *Mar.* Quien te mete,
Juana en esto? *In.* Què en vn brete
tal moço à meterse và!

In. Ay Dios què malo estará
pelado, y con el bonete!

Mar. Señor Don Sancho, aunque no
entendi, ni ay para què,
que locura aquella fue,
gracias al Cielo, que os dio

El Fenix de España.

feliz luz, que os alumbrò:
llamola feliz, pues sientò,
que no haze vn entendimiento
obra de bien mas estraño,
que comprar vn defengaño,
sin costa de vn escarmiento.
Ya me entendéis.

San. Si señora. *Mar.* Discreto fois.

San. Loco fois. *Mar.* Sed Santo.

San. Tiempo perdi.

Mar. Pues logradle bien aora.

San. El alma por esso llora.

A Dios, pues. *Mar.* Nada os impida;
mas oid, por despedida,
primo, encomendadme à Dios.

San. Que no me acuerde de vos
ferà lo que yo le pida. *Vaj.*

Mar. Tan tanta resolucion,
que buen dia me ha traido,
que vrie andar tan perdido,
me quebrava el coraçon.

A Dios. *Vaj.*

Mar. Vuestra devocion
esta dicha le ha logrado.

Un. Padre. *Mar.* Qué dize? ha callado?

Un. En cortandole el cabello,
guardèlo, que he de hazer dello
dos trenças para el tocado. *Vaj.*

Mar. En esso pensava. Voy
à avisar al Padre Borja,
que yà Don Sancho estará
recibido. Esta es la hora
de hallarle en esta Capilla,
donde la Imagen devota
de vn Crucifixo, de hechura
exquisita, y primorosa
tiene colocada; aqui
acude siempre con todas
sus tribulaciones, no es
maravilla; pues notoria
fama es, que hablarle fuele.
Y como rezela aora,
que la Compañia nombre
por General su persona,
estará muy affligido.
Abierto está, que medrosas
mis plantas pisan el suelo,
donde de sangre que arrojan

el santo en sus penitencias,
estàn con manchas que adornan,
no menos que ennoblecidas,
santificadas las losas.

*Correse la cortina, y descubrese el Santo
en oracion delante de vn Crucifixo, que
estará adornado, y con luzes. A sobre la
cabeça del Santo baxará vna Mitra de espacio
al compàs de los versos, que prosigue
diziendo el Hermano Marcos.*

Valgame Dios! en su frente

llama de luzes copiosa

ardiendo está; y en el ayre

otra hermosa llama forma

vna mitra, que con rayos

misteriosos le corona.

No la luz me maravilla,

que muchos se hã visto en otras

ocasiones desta fuerte,

la Mitra: si, mas aora,

ay Santo glorioso mio!

el pecho temo me rompa

el coraçon que en ternuras

por los sentidos se assoma.

Bor. Piadosissimo Señor,

de cuya Divina Boca

este pecador recibe,

sin merito, tantas honras.

Pues me mandais que reciba

este cargo, à vos os toca

darne las fuerças que basten

à no perderos la obra,

que en la Compañia hizisteis,

Señor, para vuestra gloria.

Suenan los instrumentos, y acercase

la Mitra à la cabeça.

Mar. La Mitra, valgame Dios!

sonando siempre canoras

musicas, sobre su frente

desciende la luz hermosa.

Bor. A gloria vuestra, Señor,

acceptaré, si me nombran,

este cargo, de que juzgo

tan indigna mi persona.

Tocan dentro vna campanilla.

Mar. Qué aora en la porteria

llamen! responderme toca

por mi oficio; pero quien
dexarà tan feliz gloria?
Ea, que allà querrà Dios,
que aya alguno que responda.

Levántase el Santo.

Borj. Vaya, Hermano, vaya aprifa.

Mar. Padre mio? **Borj.** Pues aora
(Dios le haga Sáto) anda en esso?
Sepa quien es, porque importa,
fino me engaño: **Mar.** Ya voy.
Como, si Dios no le informa,
supo que yo estava aqui?
Voy bolando. Vas. Borj. Extraña cosa!
Alvaro muriera à manos
de las valas rigurosas,
fino lo huviera estorvado,
Señor, tu misericordia!
Mis Dios mio, si de vn hombre
peligra el alma, esta es hora
de hazer con el amistades,
y tu piedad lo disponga
de fuerte, que no Don Sancho
riesgo por complice corra.

Salen el Hermano Marcos con ropas, y Calvite.

Mar. Aqni està. **Borj.** Què ha sucedido?

Cal. Pues las valas, y las postas
les desfiguran de fuerte,
que no ay quien le co ozca,
yo callarè que era Carlos.
Que al baxar de la carroza
à Don Alvaro tu hijo
le disparò vna pistola
vn traydor, no le diò lumbre:
quiso huir, pero con otra
vn criado de tu hijo
le d' sparò en tan buen hora,
que le embarazò la fuga;
y como el passò le corta,
ce noci, que no son siempre
buenas para huir las postas.
Alli le acabàran, si
la Marquésa mi señora
à este tiempo no llegàra,
que se lo estorvò piadosa,
por si confessar podia:
A cuyo fin, que recojan
mandò el herido en vn quarto,
y dexandole en Custodia,

por quien le confessa embia,
porque reniega, y arroja
vnas blasfemias que espantan:
que como al traidor aora
en mal latin le cogieron,
echa verbos por la boca;
y aun en salud, el Carillos
tuvo de ellos vna copia.

Borj. Tráyga, Hermano, mi máteo,
y pues yà tendrà la Ropa
el Hermano Sancho, avise
que vâ conmigo.

Cal. Quien? **Mar.** Otra
historia es esta Calvere.

Cal. Cuenteme, Padre esta historia.

Mar. Ya es su amo Jesuita.

Cal. Què lo foñè! solo aora
falta, que el diablo à Carillos
se le lleve por las costas: *Ves.*

Borj. El alma, Señor, deste hombre,
que està en lucha rigurosa
de la muerte, y de su culpa,
batallando entre dos sombas;
hechura es vuestra, Dios mio.
Pues como la Imagen borra
el golpe de tu justicia,
que hizo tu misericordia?
Piedad, Dios mio, piedad,
rompan, Christo mio, rompan:
los raudales de tu gracia
esta impedernida roca,
que los corrientes la alhagan
de tu auxilio, y las estorva.
A' ganaros voy vn alma,
que dormida yaze, y forda
en los braços de la torpe
ramera de Babilonia,
vuestro auxilio me acompañe:

Vna voz detras del Santo Christo.

Voz. Llévame contigo, Borja.

Borj. Tanto es menester, Dios mio,
que esse Trono; en que os adora
reverente la piedad;
dexais gustoso por sola
su conversion? mas què mucho?
si el Trono aun de mejor gloria:
por convertirla dexasteis?
Vámanos, Señor.

El Fenix de España.

11

*Tema el Santo Christo para llevarle, y Ja-
lón Calv. te, y el Hermano Marcos.*

Cal. Que responde
no es posible. **Ma.** Ya el Hermano
Sancho espera. **Cal.** Si la boca
guarda así en el Refitorio,
no hará en casa mucha costa.

B. Encomiende, Hermano Marcos,
este hombre à Dios, y disponga,
que los Hermanos novicios
apliquen sus fervorosas
penitencias à este intento;
porque si ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oya. *Vas.*

Mar. Yo avisarè. Gran cuidado
lleva mi gran Padre aora,
algun gran mal pronostican
sus palabras, y sus obras.
Tràs el irè, que no sufre
mi amor, saber que le ahoga
vna pena, y no faeçr
que es lo que se la ocasiona. *Vas.*

Cal. Vamos à vèr en que para
prevencion tan misteriosa;
pero mientras llego, tengo
que discurrir en dos cosas.

Passenàse por el tablado.

La primera es, que le avrà
movido à Carlos aora
à intentar darle la muerte
al Marquès? mas que me importan
estos discursos à mi,
quando se que en Barcelona
à Carlos el Marquès quiso
despacharle con la horca?
La otra me importa mas:
que he de hazer de mi per sona
ya que Don Sancho ha de xade
el mundo, y sus vanaglorias?
Meterme Frayle? eso no;
guarda Pablo, que se acotan,
y yo no me se pegar,
fino es quando meto gorra.
Aora bien, si Carlos muere,
Marcelilla queda sola;
pues acetola por mia,
y lleguè entre estas, y estotra

en cas del Embaxador,
que con la Marquesa aora
hablando viene, dirèles
cotto viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Carlos me importa.

Salen la Marquesa, Don Alvaro, y vn criado.

Alv. Que no le han conocido?

Criad. El rostro de las valas tan herido
quedò, y desfigurado,
que no es posible.

Marq. Mas si avrà llegado
quien le confiesse de la Compañia?

Calv. Desesperado dixè que moria,
y el Padre Borja apenas lo oyò, quando
su manteo tomò, salio bolando:
y yo por mas ligero,
aunque sali con el, lleguè primero,
ò porque tengo en el correr mas maña,
ò porque así convino à la maraña,
si yà no fueron estas diligencias,
por darleç vna nueva à Vuelcelencias.

Marq. Y qual la nueva es?

Alv. Bien la adivino.

Cal. Que mi amo se ha entrado Teatino:
y veisle allí de Hermano Compañero,
que con el Santo viene.

Alv. Salir quiçro
à recibirlos. *Vas.*

Cal. Bien en esto fundo,
que Dios le trae à vèr, que el moribundo
es Carlos, porque dè fiel testimonio
de qual trata à los suyos el demonio. *Vas.*

Sale Luana, y Inès.

In. Ay, que reniegos el cuytado arroja!

Inè. Si aqui se muere, el miedo, y la congoja
me han de hazer esta noche, à lo q infiero,
que me vaya à rezar con el cochero.

Marq. Encomendadle à Dios.

In. Oirle espanta.

In. Señora, pues el Cielo te hizo santa,
ruegale à Dios (porque mi miedo crece)
que no me acuerde del quando le reze,

Sale el Hermano Marcos con manteo.

Marc. Señora.

Marq. Hermano Marcos, asustado
parece que venis.

Mar. Con gran cuidado el P. Borja me temia,
al

al ver la turbacion con que salia;
que es causa estraña la que puede tanto,
que le haze mudar semblante à vn Santo.

In. En el quarto de afuera,
luchando le hallaràs con vna fiera,
cuyo pecho, mas duro que vna roca,
infiernos està echando por la boca.

Marc. Voy à ver en que para: Santo Cielo,
à su intento ayudad, pues veis su zelo!

Salen D. Alvaro, y Don Sancho de Lezuitas

Alv. Resolucion, señor, menos prudente
nunca esperè de vos.

Mar. No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.

San. Al Padre Borja siempre agradecido
confesare, que vuestra casa ha sido
el todo de mi fuerte:

Gracias à Dios que mi dolor advierte *à p.*
en los recuerdos de mi vana historia,
que anda sin mi desseo mi memoria!

Inè. Que feo està pelado!

Ina. Si Marcos el cèbello avrà guardado?

Inè. El està que dà miedo.

Ina. Pues vès, cierto
que yo tuviera mas temor à vn muerto.

Sale Calvete.

Calv. Triste cosa, señor.

Alv. Què ha sucedido?

Calv. No puede el P. Borja à esse perdido
persuadirle à que dexè con sus ruegos
sus juros, sus blasfemias, sus reniegos.

Sanch. Socorrale la piedad Divina.

Ca. Por Dios, el hõbre huele à chamusquina,
y tal es de sus votos el exceso,
que yo pienso que ya es diablo professo.

Alv. Pues como su porfia
se resiste à la recia bateria,
que con tan vivo zelo,

por boca de mi padre le dà el Cielo?

Calv. Como su terquedad extraordinaria
siempre à Borja le dà por la contraria:
dizele que perdon picla rendido,
y sale con dezir: vengança pido.

Ya con rigida voz, ya con voz tierna,
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con vozes repetidas.

Borja echa por muertes, el por vidas.

Mar. Possible es que à resistir se atreve
aquel Dios puesto en Cruz? que no lo
mueve

la ansia con que mi padre arrodillado
clava los ojos en su Dios clavado?

Calv. Esto no me lo acuerdes, porque es
mengua

que yo le ficasse alli la lengua.
Dos mil vilages al mirarle hazia,
y si del Santo Christo se movia
(no dexando blasfemias que no enartey)
era solo à bolverse àzia otra parte.

Sanc. Que cierta es la verdad tan mal creida,
que es la muerte del hombre qual la vida;
y que à vna vida en culpas empleada,
corresponde vna muerte desastrada.

No cayga en mi, Señor, ley tan severa;
dame lugar que lllore antes que muera.

Inè. Què ay Juana?

Ina. Què ay Inès? *In.* Estoy temblando;
mañana antes que el Sol, salga bolando
yo à confesarme voy.

Ina. No ay que encubrillo:

A la verdad, Inès, ay garvancillo?

In. Si, y te toca tambien, que cada hora
mormuramos las dos de mi señora.

Ina. Digo que dizes bien; y este Calvete,
es muchisima bulla la que mete
quando entra, y sale, y no sè si he pecado,
que vnas vezes me rio, y otras me enfado.

Inè. El es vn loco.

Calv. A confessar se inclinan,
y mis pecados son los que examinan;
y en vez de, *por mi culpa*, con golpes
han de dezir, *por culpa de Calvete*.

*Salen el Hermano Marcos con manto, y
muy asustado.*

Mar. Señor!

Alv. Què ay Hermano Marcos?

Mar. El caso mas lamentable
que ha visto el mundo, y la fama
guarda en eternos Anales.

Alv. Mundo esse infeliz? **Mar.** Murio
tan infeliz; pero mande
Vuecelencia que despejen,
que no quiere el Santo Padre,

El Fenix de España.

que tan apriessa el fucefso
por la Ciudad se derrame.
Alv. Idos, y cuydad, Calvete,
de que essa puerta se guarde.
Ca. Bié está. Què impertinècial è p.
como si acalò importasse,
que se supieffe temprano,
lo que ha de saberse tarde:
mas esto và tal, que pienfo
que sin poder remediarme,
al fin, al fin tengo de
venir à parar en Frayle. *Vasf.*
In. Hemos de ir, Juana?
Jua. Antes que. *Vanse las dos.*
los señores se levanten.
Alv. Contadnos el cafo aora,
que tan atonito os trae.
Mar. Ya sabeis que el Padre Borja
à esse agressor miserable,
vino en el lance postrero
el postrer socorro à darle.
Que procurò su rëmedio,
vsando todas las artes:
q̄ en Dios, y en su amor estudia
aquel espirtu grande.
Y que no pudiendo el Santo,
con la espada penetrante
de su palabra, hazer mella
en vn coraçon de carne.
Viendo que por el oïdo
le halla tan incontrastable,
mudar de intencion, intenta
por los ojos el combate.
Saca vn Santo Crucifixo,
para que mire en su Imagen,
no menos sus culpas propias,
que las Divinas piedades.
Mas tanta luz, tanto fuego
en su duro pecho haze
la impresiõ, que en vn escollo
los blandos soplos del ayre.
Hasta aqui sabeis: y yo
profigo, pero guardadme
todis las admiraciones
para lo que aun no se sabe.
Porque aqui el Padre Francisco,
con ansias inexplicables,
de la obstinacion del hombre:

acude à Dios à quejarse.
Aveis de querer, Señor,
que se pierda aquel rescate,
con que en essa Cruz las deudas:
deste infelize pagastes?
Si despues avia de ser
su condenacion mas grave,
para que al hombre tomavais:
la perdida obeja errante?
Què costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes,
dexando los suficientes,
passar à los eficazes?
A estas voces (raro affombro!)
el Sagrado Bulto abre
los labios, y en dulces ecos
à sus quejas satisface.
Pideme perdon, y haremos:
por ti Francisco las pazes,
que yo mi piedad le ofrezco,
si el de mi piedad se vale.
A tan amorosa oferta,
aquella furia intratable,
que estava ya poseida
de las furias infernales.
No quiero piedad (responde)
ni perdon; que del capaces
no son mis culpas; y solo
siento morir sin vengarme.
Mas aun con esto no cessa
de su empeño el Señor, antes
le dà de su amor mas nuevas,
mas evidentes señales.
Pues repitiend. prodigios,
que en la admiracion no caben,
sus cinco heridas desata
en cinco rojos raudales.
Yà fuesse sudor sangriento,
que aquella alma vil le haze
que vierta con la congoja
del peso de tanto vltraje.
Yà fuesse apacible riego
que en la ingrata tierra esparce,
porque con él, la dureza
de su obstinacion ablande:
Y à renovar las heridas,
señalando así al infame
agressor que se diò muerte:

el Sacrosanto Cadaver:

En fin viendo que no basta
el aver rompido en mares
de la comun providencia
la misericordia el margen.
Que à la sangre del Cordero
aun se resiste indomable
en su obstinacion, aquel
endurecido diamante.

Del Madero el Crucifixo
fuelta vn brazo, y à la parte
del roto costado aplica
la mano, que llena sale,
y el rostro atrevido sella
con vn puñado de sangre,
diziendo: Pues derramada
por tu amor la despreciaste,
cayga sobre ti en rigores,
la que se vertió en piedades.
Esta accion, y esta sentencia,
à los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, què mucho
que la torpe alma se arranque?
Murìo entre rabiosas ansias,
y aun ay indicios bastantes,
en el negro humo que dexa
del fuego infernal en que arde.

Este es el caso, Señora,
el qual es justo que pàsme
al múdo, y que exemplo eterno
dè à las futuras edades.

de Calv. Señor? Señora?

lv. Què es esso?

lv. Vnos sobre otro los males?

lv. Que en el Oratorio està
vertiendo tu Santo padre
à mares el llanto, y los
suspiros à tempestades.
Pareciome que no era
razon dexar de avisarte,
que pues èl no lo ha pecado,
es lastima que lo pague.

lv. Vamos allà, por si acaso
sirviesse el acompañarle;
de que su dolor se temple,
ò que su llanto se ataje.

*de Don An. 210. y el Hermano
Marcos.*

Marq. Vamos todos. O que fuerte
sobresalto me combate
viendo à Dios tan enojado!
pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras celestiales. *Vas.*

San. O quanto debo, Señor,
à tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que este se pierda,
dispone que yo me salve.
O quanto à tu amor me obliga
el ver que tu piedad trace,
que de castigos ajenos
mis escarmientos se labren! *Vas.*

Calv. Que se admiren tanto todos
de que el diablo se llevasse
à vn renegado, y no aya
quien llore, ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto numero de falfres? *Vas.*

*Correse vna cortina, y el Santo se
descubre arrojado delante de
vn Altar, con man-
teos.*

Bori. Que en vuestros ojos, Señor,
sean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun à mi proximo alcance?
Què no sólo contra mi
os provoqu en mis maldades,
sino que aun à herir en otros
vuestra mano ayrada alarguen?
Mas nonne espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche,
pues cabiendo en mi la ofensa,
en mi el castigo no cabe.
Y dado que à culpas propias
ajenos castigos quadren,
yo solo à condenar basto
todo el humano linage.
En fin se perdiò aquel alma
por qual què cargo tan grande?
quien tanto os llegó à quitar,
como es possible que os pague?

Que

Quedase el Santo como arrobado, suena
 musica de instrumentos, y baxa muy
 de espacio por una tramoya un Angel,
 y salen por una puerta D. Alvaro, D.
 Sancho, el Hermano Marcos, y Calve-

te, y por otra la Marquesa, Inès, y Fua-
 Alv. Embuelto en tristes follozos (na.
 pensè encontrar à mi padre,
 y hallo que toda resuena
 en musicas celestiales.

Mar. Pensè hallar el Oratorio
 embuelto en obscuridades,
 y hallo que toda se viste
 de resplandores el ayre.

Marc. No os admireis, que con Borja
 vfa el Cielo estremos tales,
 que estos que aqui veis, son ya
 favores en èl vulgares.

San. O que dulce es Dios! y quanto
 en sus retiros amables,
 para aquellos que le buscan,
 esconde de suavidades!

Cal. Pensè que venia à fruncirme
 entre llantos, y pesares;
 pero este son, antes es
 cosa de venir al bayle.

Iua. Jesus, Inès, que contento!
 que hermoso que baxa el Angel!
 bello tapapiés se hiziera
 de aquella ropa que trae.

Llega el Angel al suelo, y le vanrundo al
 Santo de la mano, dize.

Ang. Levanta, Borja, del suelo;
 donde tu humildad te abate,
 que à quien como tu se humilla,
 justo es que Dios le levâte. Buels.

Bor. Qué es esto, Señor, que el Cielo
 à favorecerme baxe,
 quando indigno juzgo que
 sobre mi el Cielo se cael

Alv. Ay tal favor! Mar. Ay tal dicha!

San. Ay gloria que à esta se iguala!

Calv. O que lindo era el ser Santo,
 si fuera vna cosa facil!

Bor. Aguarda Nuncio Divino.
 Vos à mi, Señor? mas calle
 mi lengua, cessèn mis dudas;
 porque con favores tales
 bien mi indignidad declaran
 vuestras liberalidades;
 pues siempre elige el acuerdo
 de vuestro sabio dictamen,
 para el mas divino assumpto,
 el instrumento mas fragil. Vas.

Al. Todo el agua ha echado el Cielo
 à las glorias de mi padre:
 Marquesa? D. Sancho? todos,
 como no llegais à darme
 mil parabienes, de que
 hijo de vn hombre me llame,
 à quien así Dios franquea
 sus tesoros Celestiales?

Mar. En los dos, Marquès, las dichas
 las mismas son, que no iguales.

San. Para mi los parabienes
 pienso yo, primos, tomarme,
 pues de tan crecidas glorias
 me toca la mayor parte.

Her. Marc. Pues yo se los doy à todo
 el mundo, que ha de gozarse
 de celebrar reverente
 sus grandezas, donde halle
 en sus virtudes heroicas
 exemplo el mas admirable;
 y en su poderoso auxilio
 remedio à todos sus males.

Calv. Yo tambien, que no era justo
 no salir yo en este lance;
 que esta es Comedia Sermon,
 y es bien que con gracia acabe,
 Tenga, pues, fin la Comedia
 del gran Duque, que si antes
 entre los Grandes fue Santo,
 ya es entre los Santos Grande: